



Señor de Cádiz Señor de Cádiz

1869 C-178

V. Encarnación Social n. 5

Estas señas acordó en
fin de este día
proponer para la apro-
bación de la Sociedad
como premio de Mérito
al Autor de la "C
mona titulada" "Sobre
la Organización de
Patronato Industrial
en sus relaciones con
la Instrucción, la
Asistencia y el Trabajo".
Los que tengo el
honor de participar
a V. para su consi-
deración y efectos consi-
guientes.

101

Excmo. Sr. D. D. D.
Valencia, 24 de Oct. 1869
M. D. D.

Barcelona Octubre 1869

Pedro Brinengul y Cornet

— Princesa — 19 3.^o —

Almo. Sr. Director de esta Sociedad



La Comisión deudora, para el examen de la única Memoria presentada, obedece al precepto que el Autor de la mejor Ley la organización del patronato industrial en sus relaciones con la instrucción, la beneficencia y el trabajo. Que la única Memoria tiene las condiciones del programa establecido para tales obras para la organización de una institución con fines múltiples como las de enseñanza y de trabajo, por la rigurosidad de datos que contiene y por la extensión que recibe, por lo que merece la mención a su Autor el título de Socio de Merito y que se publique la Memoria por la que para que pueda ser fructuosa y solo a fin de tener ciertas apreciaciones sobre el trabajo y de los deberes del jefe de industria para con sus obreros que existen, expresionadamente en el programa en el conjunto de la Memoria que desarrolla sobre los verdaderos principios económicos y cuya responsabilidad saluda la Ciudad publicandole con la Memoria el pro-

Señalando que la Comisión
señala al mas ilustrado criterio
de la Sección.

Madrid 27 de Mayo 1869

Ante mí
de Permalia

Señalando

J. H. Guzmán

Mmanuel Fernandez
Montenegro



4

No busque en el agitado mar de la política,
el modo de procurar el mayor bienestar de las clases
obreras, sino en la creación de instituciones que estre-
chen la íntima relación que debe existir entre ellas
y los empresarios de industria.

Cuando nuestra Sociedad se agita inquieta por el
desasosiego general en España, y todos los problemas so-
ciales se resuelven por el criterio político de este ó aquel
partido; cuando las cuestiones que afectan al bienestar
y prosperidad de las clases obreras, son al pretexto de la
justicia de las aspiraciones de la escuela llamada refor-
madora; cuando todo el mundo se ocupa mucho de los
derechos y muy poco de los deberes sociales; cuando al
pueblo sencillo é ignorante se le presenta la solución
de todas sus desgracias, con la destrucción de lo existente

2
y tradicional y la creación de un nuevo orden de co-
sas; cuando se respira esta atmósfera llena de pasiones,
rivales, y ambiciones; cuando en fin no se ve un
horizonte sereno que aliente a los hombres honrados en
el embate de esta tempestad política, religiosa y so-
cial, consuela en parte un tanto y anima el contem-
plar que las corporaciones científicas respiran aun aire
puro y saludable y puedan tener cabida en su seno las
expansiones desinteresadas y nobles de los que solo culti-
van la prosperidad de la patria, sin ambiciones ni es-
peranza de lucro. Consuela mucho en verdad que
en medio de esta agitación convulsiva, pueda encon-
trarse un punto donde aplayarse tranquilo el espiri-
tu para manifestar las aspiraciones de los que aman
al país con sinceridad, con desinterés, por solo el camino
que merece el nombre de España, y por el anhelo de que
gradual y paulatinamente las clases todas vayan mar-
chando por el camino del progreso y la perfección.

Por esto, aunque uno de tantos españoles que
llora el estado y condición de las clases obreras, aun-
que pobres nuestras ideas y acaso nuestras luces, he-
mos leído con placer el tema primero del programa
que la Economía de Amigos del País de Valencia

3
ha publicado recientemente, y celebramos infinita-
mente que haya escogido como tema en el ramo de las cues-
tiones sociales, el que ha dado origen a este humil-
de trabajo.

Las cuestiones que afectan a las clases obre-
ras, todo lo que con ellas tiene relación nos ha merecido
siempre especial interés y a su estudio hemos consagra-
do los ratos del ocioso ocio que nuestra profesión nos per-
mite; y en verdad que siempre las hemos mirado como
una materia de gran importancia y las hemos consi-
derado bajo todos sus aspectos, menos uno: el político.
Jamás hemos juzgado con el criterio de cierto partido
y cierta escuela el estado y el porvenir del obrero, jamás
hemos querido que el tridat de tan variados colores fue-
ra el punto a través del cual miraríamos el triste pa-
norama de la vida del obrero: la política en ciertas
cuestiones produce tales efectos de óptica, que hiriendo
el cerebro extravían el buen sentido y hace caer en
errores los mas supinos y en contradicciones las mas
capitales. Con este criterio escribimos años hace una
memoria sobre un tema vital para la clase obre-
ra, y con el mismo ensayaremos el exponer nuestro
pensamiento; hijo legítimo del amor sincero que pro-

4.
fesamos á esta clase tan numerosa como abandonada. (1).

La situación en que están hoy en España las clases obreras, propiamente dichas, es sobre manera desconsoladora, por que el desarrollo de los capitales invertidos en la industria, las alarmas que estos capitales reciben de continuo con las reformas arancelarias, las agitaciones políticas que se han venido sucediendo en nuestro país, y la falta de estudio de todas las cuestiones que afectan á aquellas clases, son causa principal y eficiente de que los fabricantes y productores hayan olvidado (generalmente hablando) tan solo de beneficiar sus capitales, y hayan desviado las relaciones que deben existir entre ellos y los operarios, relaciones que deben ser tanto mas cultivadas y estrechas cuanto que hay tal reciprocidad de interés, que la menor distancia entre sí, debe redundar ó en perjuicio de la producción, ó del capital, ó del operario.

Los productores de Francia, Belgica, e Inglaterra han comprendido años hace con la mayor

(1) Señores de la Academia de España, nos concedió el título de socio de mérito y medalla de oro, por un trabajo que presentamos al concurso sobre la exposición de las bases mas propias para establecer las asociaciones de socorros mutuos entre obreros.

5.
oportunidad y acierto, que no podia ni debia haber existido antagonismo entre ellos y sus obreros, y al efecto han procurado establecer cierta solidaridad entre sí, cierta mancomunidad hábil y bien estudiada, que ha merecido los aplausos de todas las estadistas y escritores de estos países: y en esta senda no han querido entrar aun nuestros principales industriales por cierta preocupación que es preciso se desvanezca ya de una vez.

Sino todos, la mayor parte de nuestros productores están en la convicción íntima de que con tal que el obrero cumpla con la asistencia al taller, y la aplicación del trabajo, recibiendo la remuneración ó salario estipulado, quedan terminadas ya todas las relaciones que deben mediar entre ambos y operarios. ¿Es esto exacto? ¿Es esta verdad? ¿Es esto justo? ¿Es esto cristiano? No, mil veces no. El fabricante, el productor, el empresario de industria, es un verdadero padre adoptivo, un tutor, un protector del jornalero, porque este le consagra una parte de su trabajo, de su inteligencia, de su vida para hacer productivo su capital, y el salario que aquel recibe, no es sino una remuneración estipulada, pero con la cual no se puede pagar nunca, este don precioso reservado al hombre, llamado inteligente.

6.
cia; don que va envuelto entre las fibras del tejido, del
punto, de la seda; algo ha de haber en el trabajo del hom-
bre que no sea automatico como las maquinas y este algo es
lo que se cree remunerado con el salario, que desde el momen-
to en que no es igual para todos y cada uno de los operarios
demuestra ya por si, el mayor o menor grado de inteli-
gencia y actividad humana empleados en el trabajo.
El obrero recibe si, con este trabajo y el empleo de esta acti-
vidad o inteligencia, medios con que cubrir sus necesi-
dades y atender a su subsistencia, pero en cambio el
fabricante o el productor explota sus capitales, los ha-
ce productivos, y dista mucho de ser igual a uno y a
otro el resultado final de este comercio de fuerza inteli-
gente, fuerza bruta o fisica, y capital.

Examinemos la existencia de los obreros y vea-
mos los males que produce este abandono completo
en que se hallan por parte de los empresarios de indus-
tria.

En primer termino hallaremos ya los inosti-
dos del trabajo, pero inostidos sin un asilo benéfico
que los acoge, sin una pension que les libre de la mi-
seria, sin la gratitud que deben inspirar sus mutila-
ciones: y este grupo de hombres y mujeres cuyo porve-

4.
nir es la indigencia, y la miseria en estado normal, ha
irritado la bilis de todos los filantropos roset, de los socia-
listas y de todos los enemigos del orden publico, que toman-
do pretexto de esta desgracia la explotan para levanta-
r el odio de los operarios contra sus amos. "Seria el,
"les dicen, como recompensan vuestro trabajo y el respo-
"son vuestra vida por hacer productivos sus capitales"
y asi se excitan las pasiones y se acrecentan los odios.
Es sobre manera desconsolador el ver a estos obreros
que imploren la caridad publica, despues de haber
dejado una mano, un brazo, o una pierna entre las
ruedas de una maquina: y si alguna vez los periodi-
cos nos anuncian que este operario o aquella mujer vi-
timas de un accidente o una desgracia habian recibi-
do socorro en metálico durante la curacion, o se les
habia colocado en una plaza en la misma fabri-
ca con que ganarse el pan, son en efecto muchos y en
gran número los casos en que el dia que está termi-
nada la asistencia del facultativo, se abre al des-
venturado la puerta de la mendicidad. Cada
vez que vemos uno de estos desgraciados, el rubor
enciende las mejillas y si perteneciéramos a la cla-
se de fabricantes, este cuadro seria a nuestros ojos

una acusación vergonzosa del mercantilismo y la especulación egoísta de los que hacen productivos sus capitales con el sudor y la actividad de mil ó mil quinientos jornaleros.

Es extraño que la situación física y moral de las clases obreras no haya merecido siquiera una mirada compasiva de parte de aquellos que sin su concurso tendrían estériles sus capitales, pero admira que dején abandonado y sin apoyo al obrero que buscando en el trabajo el medio con que cubrir sus necesidades, es víctima de su laboriosidad ó de un accidente imprevisto.

Hemos hablado de los invalidos ó de los niños? ¡Ah! esta generación crecienta á la que se curiembra horas y horas en los talleres, en una atmósfera sofocante y perniciosa, entre personas adultas cuyo lenguaje y maneras solo son á propósito para perder el candor y la inocencia. Los niños! Los niños representan para el productor ó industrial, un notable ahorro de jornales en ciertos trabajos manuales de poca importancia, para los cuales sobra la fuerza del hombre y aun la de la mujer; y este creciente número es causa de que las clases obreras estén al margen de la ley de

la necesidad, al estímulo de conseguir que el niño ó la muchacha á los 8 años gansen ya algun realito, olvidan su instrucción y educación, descuidan su inteligencia y le acompañan al taller donde aprende muy luego á ser hábil en trabajos u ocupaciones que su desarrollo físico no debería tolerar hasta los 16. ó 18. años: metido entre máquinas, rodeado de hombres y mujeres que no andan muy solícitos en cubrir sus carnes, ó que al menos no procuran el recato necesario; oyendo todo el día conversaciones poco edificantes sino libres, acostumbrados á vivir casi automáticamente, su inteligencia queda en el mayor abandono, y su corazón se abre demasiado pronto á las pasiones. Aquí en verdad el origen del mal es mixto. Depende en parte de los gobiernos que no han cuidado en nuestro país de publicar una ley reguladora del trabajo; de los obreros que no retardan por el incentivo del corto jornal del niño su ingreso en el taller; y de los empresarios de industria que no exigen de sus operarios sino orden y buen trabajo, importanolo les poco todo lo que tenga relación al porvenir del obrero ó su situación de familia.

De ahí, este sin número de enfermedades con-

10. traídas casi en la infancia, que aumentan annual-
mente la mortalidad en las clases obreras; de ahí,
los contingentes que estas mismas pagan á la prosti-
tucion, que unifica entre los obreros por el concubinato
y acaba por la crapula y el lupanar; de ahí, la ig-
norancia de la masa obrera en general constituyéndose
todos estos factores un germen constante de desequilibrio so-
cial, y una de las cuestiones mas vitales en la época
presente. Por fortuna, la borrachera ó la embriaguez
no constituye en nuestros obreros un vicio general que
agrave mas y mas su situacion, y que tan alarman-
tes proporciones ha tomado en Francia, Belgica,
Alemania, é Inglaterra. Las sociedades de la tem-
planza no han tenido razon de ser entre nosotros,
y por lo mismo que este es uno de los escollos de mayor
talla levantados en estos paises para regenerar las
clases obreras, y que esta desgracia no es propia de los
obrerros Españoles, por ellos tanto mas de lamentar
el que desde la infancia se incline prematuramente
á los trabajos manufactureros á niños que con el tiem-
po y la educacion podrian dar dias de gloria á
las ciencias ó las artes.

Las naciones que dejamos apuntadas, siguiendo

los consejos de los estadistas, han puesto tasa en este
punto, y allí se han fijado con la mayor pruden-
cia las edades de ingreso, las horas de trabajo, y la
combinacion del trabajo físico y el mental, sin de-
trimento grave para la industria, el niño, y la fa-
milias. Mas adelante apuntaremos lo que sobre este
punto pueden hacer nuestros industriales, quienes
no deben esperar á que se promulgue esta ley, sino
que deben ya por su parte procurar que res el incen-
tivo ó aliciente que los obreros sienten en este punto, ya
que de otra parte es por demás que la ley se promul-
gue, si el fabricante no procura por su parte darle la
mano para que tenga exacto cumplimiento.

Si tendemos una mirada al estado de ilustra-
cion de nuestros obreros, encontraremos que la cifra
negativa se eleva á un número elevadísimo. Ocupado
de horas diarias al menos en el taller, debiendo con-
sagrar parte de la mañana del día festivo á la lim-
pieza de las maquinas, en la gran industria no hay
el tiempo necesario para que el obrero dando espan-
sion á su espíritu y descanso á su fatigado cuerpo,
encuentre un breve rato para cultivar su intelligen-
cia, y es tal la falta absoluta de instruccion que regna

principalmente en los obreros de la gran manufactura que no vacilaremos en elevarla á un 15 por ciento los que no saben leer ni escribir. En la pequeña industria son ya en mayor número los que conocen estos conocimientos y puede elevarse su contingente á un 60 por ciento; tal vez aun menos; de todos modos este abandono demuestra la necesidad de poner punto final al estado de estos espíritus débiles y abatidos, que es preciso levantar y regenerar con la instrucción, para dar á cada uno la importancia de su ser, de su misión, y su destino; y este estado moral es con causa de los conflictos que surgen á menudo entre la clase obrera.

La instrucción es la luz que recibe el entendimiento y á beneficio de la cual pueden combatirse los malos hábitos, fomentarse los sentimientos, corregirse estas inclinaciones que todos sentimos á lo que halaga, á lo que nos seduce y seduce y que no siempre es lo justo, ni lo que nos conviene. La instrucción del pueblo, es la palanca mas poderosa para combatir los esfuerzos de estas escuelas retopistas, y de estos reformadores convulsivos que cifran todo su mérito y valor en calentar la imaginación de los pobres obreros con esperanzas irrealizables, con vanas promesas que no han

de dar á los afiliados este supremo bienestar y esta inmensa felicidad que cuentan brillantes colores y pinta.

La instrucción demostrará al pueblo lo que en estas teorías hay de cierto y especulativo, lo que puede traducirse á la realidad y lo que ha de quedarse en las páginas del libro, cuales y quienes son los que demandan mejor y á mas querer su prosperidad; si aquellos á quienes tarda siempre el día de la regeneración, ó los otros que se la preparan lentamente y separando por completo toda mira ó fin político en sus estudios y en sus obras.

Instruidas y educadas las clases obreras, comprenderán lo que hay de cierto en estos problemas, cuya solución se ha presentado tan fácil y que siempre que se ha llevado al terreno de los hechos ha quedado desvanecida como el humo. ¿Qué les ha acontecido á los que se llamaban por Cabot, apesarse de la relajación y el fomento de las pasiones que reinan en la Nueva Orleans? ¿Han encontrado allí este supremo bienestar, esta "suma libertad", esta preponderancia de los derechos de cada uno, este paraíso en fin con que se halagó á los discípulos de esta escuela comunista? Si la instrucción no llevase consigo otro beneficio para las clases pobres, que el darles á conocer lo que hay de sueño y de

24. quimera en los planes de que se las hace instrumento, la sociedad hubiera recibido ya con ello una inmensa garantía de paz y de sosiego interior.

En todas las épocas se ha sucumbido partido de esta ignorancia que trae consigo la debilidad moral, en todas las comunicaciones sociales se ha aprovechado esta oscuridad de la inteligencia, y sin embargo las clases que viven del trabajo de cada día, no han visto aun realizadas las brillantes promesas que se les han hecho. Una vez conseguido lo que los innovadores pretendían, el pobre casi siempre ha sido mas pobre aun y no le ha quedado siquiera el derecho de reclamar contra el que le sedujo: ha debido contentarse con un desengaño mas y algunos jornales de menos, y lo que es mas sensible y extraño á la vez, esta lección no le ha evitado sufrir otro día nuevas burlas y la pérdida de nuevas esperanzas. ¡Ojalá! las clases jornaleras comprendiesen estas verdades y la diferencia que media entre las intenciones de los que las seducen y de los que se proponen sinceramente contribuir á su bienestar!

En todos tiempos se ha procurado el fomento de la educación popular; en las circunstancias mas

difíciles tomaron la iniciativa los individuos del clero, y el cumplimiento de su misión conforme al precepto del Evangelio — "Id y enseñad á todas las gentes" — les hizo emprender la obra en la que tuvieron un éxito que nadie puede desconocer, y cuando era mas general la ignorancia y la rudeza de costumbres, se dedicaron con el ardor de sus apóstolicos celo á hacer evidentes á los hijos de todas las clases los deberes religiosos y sociales que cada uno debía llenar; y, y por mas que se haya declamado contra el clero y las clases opulentas como fomentadores de la ignorancia y el oscurantismo, ahí está abierta la historia desmintiendo esta calumnia, y ahí está el sin número de escuelas erigidas y sostenidas en los pueblos por los que tienen sobre si la cura de las almas. Quien ha llamado en favor de esta ignorancia, quien ha abogado por ella, ha sido la impiedad por boca de Voltaire, quien en 1766 escribía á M^{rs} Darnetville: "Es preciso que el pueblo sea ignorante y no instruido, pues no es digno de tal beneficio: el pueblo, añádele luego, no debe ser sino esta masa llamada papu-lacho que solo vive con el trabajo de sus brazos." He ahí un sarcasmo y un desprecio que ningun-
ca

16. tico ha pronunciado jamás, ni oír ni repugnancia.

Y cuando decimos que es necesaria la instrucción del pueblo, hablamos en nombre de los sentimientos de humanidad y de la protección que se merece los intereses sociales de todas las clases. Si para las acomodadas y ricas hay universidades y colegios, institutos politecnicos y escuelas especiales, con cuyo auxilio pueden dedicarse a diversos ramos y artes, desarrollando su inteligencia y aumentando cada día sus conocimientos, ¿por qué no se procura que el obrero pueda adquirir los que son necesarios ó útiles a su arte u oficio? ¿y no lo son aun mas los generales y esenciales a todo hombre que desea conocer los deberes que lleva consigo, el ser ciudadano y padre de familia? ¿No es un peligro incesante para un pais la existencia de grandes masas de hombres pobres, ignorantes y sujetos de continuo a mil privaciones, por cuyas circunstancias se prestan a ser instrumento de toda clase de planes y trastornos? He ahí el interés social de todas las clases, en apoyo de los sanos principios de buen sentido y de equidad, llamando por la instrucción de las clases proletarias. Educar a estas, es unir mas

su existencia y su perfeccionamiento con el bienestar y el progreso de todas las demás; como dice el ilustre estadista Belga Ed. Ducpetiaux (1) "la instrucción y la educación moral y religiosa extendidas a todas las clases, es la mejor garantía del orden y el bienestar social."

La que a las clases obreras se les presentan las cuestiones de los salarios, del trabajo y de la propiedad, bajo el aspecto que halaga sus pasiones y su antagonismo con la justicia y la verdad económica, preciso es contrarrestar estas instrucciones imperfectas y torcidas; necesario es segun Houtteville, "iniciar a la juventud en estudios a la vez fáciles, útiles, e interesantes, fortificarla contra el choque de las doctrinas subversivas del orden social, de la familia, la propiedad y las libertades públicas, hacer de ella un núcleo de ciudadanos ilustrados y de sólida moralidad, popularizando entre ellos ideas tanto mas sólidas cuanto mas se apoyen en la moral del Evangelio."

Si despues de lo que dejamos indicado nos fijamos en los resultados que en la mujer produce el

(1) Ducpetiaux. De la condition physique et morale de jeunes ouvriers.

trabajo manufacturero, vemos a la mujer arrancada de su verdadero centro de acción, y transportada a estas inmensas salas en las que la mezcla de los sexos y edades, la franqueza con que en ellos se tratan los operarios, la casi desnudez que exige el calor de los talleres, la prolongada duración de las horas de trabajo, y el roce continuo entre sí, dan a la mujer obrera esta fisonomía particular y propia que tanto la separa y distingue de la mujer del campo, y esto es debido exclusivamente a la forma que hasta hoy se ha dado al modo de ser de la industria manufacturera.

La influencia que la manufactura ha tenido en la vida de la mujer, ha sido no solo dar origen a la prostitución y fomentar los concubinatos, sino también aumentar el número de matrimonios prematuros, y debilitar los vínculos de la familia, porque la mezcla de ambos sexos en los talleres, y la inmoderada admisión en ellos de los menores de edad son dos elementos poderosos para que la moral se vaya de continuo despreciada. Como se comprende, este estado moral ha de tener su influencia, no solo en la clase obrera sino en todas las demás, por este equilibrio que debe existir en todas las fuerzas vitales de la sociedad.

No es extraño pues que el Congreso de Beneficencia de París, así como los de Franchfort, Bruselas y Londres, y mas últimamente los Congresos de laica se hayan ocupado con la mayor detención del estado de las clases obreras e indigentes, de los medios de mejorarlas y de todas las cuestiones, en las cuales aquellas están mas o menos interesadas; y que hombres de todas las escuelas políticas de Europa hayan consagrado sus estudios a todo lo que tiene relación con las clases jornaleras; digando sino los trabajos de Girardin, Barron, Gaylor, Lorrain, Dupetit, Paul-Dupont, Robert, Fio, Peres, Pascal Duprat y otros cien nombres que pudiéramos citar.

En todas las partes y en todas partes han aparecido escritores y hombres de acción que han proclamado la importancia y la necesidad de levantar a las clases proletarias de su estado actual, pudiendo colocarse o dividiéndose en dos grandes grupos, los que han consagrado sus vigilias, sus estudios, su fortuna para aliviar la situación física y moral de estas inmensas falanges de niños, hombres y mujeres, que como hoy el gran ganado

ayer en medio de toda clase de privaciones.

En el primer grupo pueden colocarse todos aquellos que impacientes por ver transformado el estado de las clases pobres, desean llevar mas bien el sentimiento que de la reflexión; profesan y sostienen así en teoría como en la práctica, que esta transición ha de ser breve e inmediata, conforme las inclinaciones naturales a todos los que sufren privaciones y estrechez, y recorren a pasos agigantados una senda espionada que la historia con tantos ejemplos nos demuestra que solo conduce al desengaño y la desesperación tras las lágrimas y la desgracia. Vistos muchos de estos hombres en el laberinto de erradas opiniones lo esperan todo de un cambio radical en las bases sociales y políticas y propalan la utopía combatida por Agustín Cochin, del supuesto antagonismo entre las clases, persuadiendo a las inferiores, que sus intereses son opuestos a los de las demás.

En el segundo grupo deben colocarse todos aquellos hombres, que sintiendo en su corazón los males, las desgracias y las privaciones que afectan a las clases obreras, encaminan en el estudio y la adopción de todos los medios para mejorar su estado, dentro de los

principios cardinales de la existencia social que están mas conformes con las verdades reveladas, y en el límite de lo posible, dadas las circunstancias de los tiempos y las debilidades de la naturaleza del hombre. Estos acallan el impulso de su carácter con la reflexión y el deseo de dar estabilidad a las medidas que se adoptan, y encaminan gradualmente sus medidas a la mayor perfección. Las lecciones de la experiencia han enseñado a estos hombres que en el orden político como en el social, los cambios y transiciones no pueden ser efecto de una impresión momentánea sea cual fuere su fuerza, que no puede manifestarse a la humanidad con la presteza y la exactitud de las evoluciones de un batallón, sino que debe prepararse y dejarse sentir lentamente la acción que se quiere imprimirle. Estos hombres en la convicción íntima de que aún en los siglos venideros como en los pasados, ha de haber pobres y ricos, lágrimas y sonrisas, penas y dolores, se han desvolado y consagrado sus fuerzas a fin de enlazar por la beneficencia, los esfuerzos de las clases acomodadas con los de las proletarias, y para demostrar que no hay antagonismo ni lucha entre unas y otras, han creado este sin número

de instituciones que con el apoyo y el consuelo de millares de obreros, de centenares de familias, que bendicen desde sus bovedillas este lazo de cristiano celo, que hace al pobre un hermano del rico, y convierte en interés de ambos, cuantos medios y cuantas riquezas el último posee.

Para que se comprendan las tendencias distintas de ambos grupos, o á lo menos la naturaleza opuesta de los medios que uno y otro han empleado para llegar al fin propuesto, diremos solo que entre estos que tanto claman por la pronta felicidad y prosperidad de las clases proletarias, no hay uno solo continuado en la lista de los fundadores de las casas de Asilo, las casas-cunas, las cajas de ahorros, los préstamos gratuitos y de honor, los barrios y ciudades obreras, el patronato de los aprendices, el consejo de probadores, los montes de piedad, las sociedades de socorro, y este largo catálogo de tantas y tantas obras existentes para el alivio moral y físico de la mitación del trabajo. Preocupados en sus ideas, los partidarios fanáticos de las reformas sociales, desconocen el bien que hacen estas instituciones, no atienden á las lágrimas que han enjugado, á las desgracias

que han evitado, mientras que sus teorías son impotentes y dejan á los proletarios en el mayor abandono.

Es preciso pues que no quedemos rigidos en materia tan importante, porque si en los cálculos estadísticos sobre materias sociales que vemos en distintas obras extranjeras, no se menciona para nada nuestro país, seríamos blanco de su ridículo, sino de su escarnio que permaneceríamos impasibles ante la multitud de ejemplos y ante la multitud de obras que podemos consultar para hacer por nuestra parte cuanto sea posible para secundar la aspiración universal de aliviar á las clases obreras.

Pero cuando se trata con ciertas gentes de esta materia, exigen que el Estado lo tome todo por su cuenta, creen haber llenado completamente su misión recordando y enareciendo las obligaciones que este tiene contraídas para con los asociados, y á quien en esto hay un tanto de verdad ¿no tienen por su parte el obrero y las demás clases sociales, de deber, sagrados e inasumibles para llegar al fin propuesto? Esto es lo que se calla y lo que se debe decir con ingenua franqueza. La clase obrera por su parte debe contribuir también con sus propias fuerzas á mejorar

24
su estado, no solo por ser la directamente interesa-
da en la reforma, sino porque puede aprovechar
mas que otra alguna sus condiciones naturales,
sortando ciertos males que la afligian. ¿No sucede
muchas veces que los obreros cuyo trabajo es mas re-
tribuido, son los de conducta mas censurable, mas
entregados á todo dispendio superfluo y mas dispu-
tos á su cabeza de motin? ¿No vemos de otra parte
obrerios que cargados de hijos y á pesar de todas las
contrariedades, han depositado con gran constan-
cia su modesta imposición en las cajas de ahorros?
¿No encontramos otros cuyas virtudes son la ad-
miración de todos, cuya abnegación y cuya cari-
dad rayan en heroismo?

La iniciativa particular es mas eficaz bajo
todos aspectos que la acción Administrativa, pues
esta por la multiplicidad de sus atenciones no pue-
de atender á detalles ó accidentes, que al particu-
lar ó la corporación pueden estorbar de raíz, y
si no vacilamos en dar la preferencia á la ini-
ciativa de los particulares, naturalmente tam-
po hemos de dudar un momento en colocarnos en pri-
mera línea la acción de los jefes de industria por

medio del patronato.

El patronato tal como lo concebimos es mas bien un
deber moral y social que una obra de caridad, como di-
ce el ilustre Enrique de Biencay: "El cumplimiento de uno
de los preceptos fundamentales de la fraternidad huma-
na; es la practica de una ley del orden, de la justicia,
y del bien; es una de las aplicaciones mas importantes
de este gran mandato que la Sociedad reformada por
el Evangelio confiere á cada uno de nosotros para nues-
tro progreso: Quinque mandavit de proximo suo."

Quinque que es un deber moral y social, porque
para nosotros pesa sobre toda persona ó reunión de per-
sonas que por su posición tienen autoridad ó influen-
cia sobre sus semejantes, y esto lo consideramos en los
diversos órdenes de la vida humana, en la familia,
en el municipio, y en el Estado; pero aun que lo juz-
gamos un deber, debemos sentir de la manera mas
terminante que el patronato en su esencia debe ser
libre y voluntario, pues desde el momento que se im-
pusiera ó se le vistiera de cierto caracter obligatorio
perderia todo su valor, y en vez de ser un protectorado
no tardaria en convertirse en la mas odiosa tiranía,
ya que seria colocar la mas numerosa parte del género

humano, bajo la tutela y para provecho de la mas rica y mas poderosa, seria una especie de nueva esclavitud que arrancaria a los negocios su dignidad y su independencia para someterlos al despreciado yugo del dinero. El Patronato pues, debe ser la imposición expeditiva y libertaria del deber de dispensar a las clases obreras todo el amparo y proteccion de que puedan necesitar asi en el orden fisico como en el moral, y de este modo se comprenden los tres estremos indicados por la Económica o sea la instruccion, la beneficencia y el trabajo. La creacion de ese patronato es el paso mas crucial que pueda darse para establecer la armonia entre las clases de la Sociedad, por el inmenso espacio sobre que puede desarrollarse y por la multiplicidad de formas que pueda adoptar, y juzgamos que con una direccion prudente, con celo en los patronos y buena fe en los favorecidos, podria conseguirse ver destruidas las utopias socialistas y derrocado practicamente el tan exagerado antagonismo entre las clases pobres y las demas que ocupan grados superiores en la jerarquia social.

La clase mas numerosa del pueblo entregada todo el dia a trabajos manuales, si bien no es facil darle una instruccion completa para que pueda conocer a fondo

las teorías científicas, políticas, y económicas, tiene no obstante derecho a conocer por su propio criterio los negocios publicos, sino para modificarlos o meterse en ellos, a fin de adquirir con la instruccion el discernimiento necesario para juzgar por sus propios ojos las cuestiones que un dia y otro oyan debatir y que traslucen hoy con el criterio de un acomodado y ambicioso que se viste en la capa de defensor del pueblo; las nociones generales de ciertas materias, son en ultimo resultado las exigencias y pretensiones de las clases obreras en su limite racional y posible. Cuando esto se haya conseguido, dice Leonora Flix, "no habra peligro en suprimir las leyes sobre coaliciones, leyes esencialmente inhumanas en su principio y en sus consecuencias, puesto que imponen a los trabajadores trabas que mortifican a los empresarios de industria, partiendo a estos la libertad de las transacciones en perjuicio tambien de aquellos."

A medida que los obreros sean mas instruidos y obtengan mayor proteccion, sabran regular y sostener mejor sus intereses, su conducta sera mas prudente y precavida, sabiendo resistir la tentacion que de continuo se les presenta para servir de instrumento en las coaliciones políticas.

El bien que con ello puede hacerse es inmenso bajo todos aspectos: aun extendiéndolo a la creación del patronato, pues este puede ser o aplicarse para los niños y mujeres de las fabricas, para los obreros, para los aprendices, para los libertos o licenciados de los establecimientos penales, para los soldados, para los enfermos, los invalidos de la industria, los viejos y aliviados, para la construcción de barrios de obreros, creación de cajas de ahorro y préstamos &c. &c. y ante un horizonte tan vasto, con objetos tan distintos, aplicado sobre un número tan infinito de seres que son nuestros hermanos, el corazón se levanta, se agita y obliga a exclamar: ¡Cuanto beneficio desahogado, tantos desgraciados sin apoyo, y tan pocos sacrificios que exige esta parte de la humanidad que gime, contemplando las comodidades, las riquezas, la opulencia y los gozes de esta otra parte a quien le basta solo trazar la mano, para recibir mil bendiciones en cambio de las lágrimas que puede enjugar! y sin embargo ¡cosa extraña! tanta indiferencia entre nosotros, tanto indiferentismo, teniendo a nuestro lado a una clase obrera cuyas condiciones envuelven los dolores físicos, por no estar aun del todo malacidos, o por aborrecer vicios vergonzosos y desagradables. Salvámonos pues por caridad, por huma-

nidad, por deber, esta fuerza y este marasmo, y denos comienzo a esta obra generosa planteando el patronato en una de sus fases mas importantes; el patronato industrial.

Antes de entrar en la manera como a nuestro entender debe organizarse, bueno será que digamos algo de lo que se ha hecho ya en este punto en otros países, y levantemos el velo que cubre cuadros hermosísimos de caridad, de afecto mutuo, que es preciso examinar para aprender con animo y con esperanza este camino que ha de conducir al desideratum de nuestros propositos.

Francia. = En Lille. (por. escribo al plantear sus establecimientos abrió una panadería donde se vende el pan a 4. y aun 6. centimos mas barato que en la ciudad, al propio tiempo que instaló una cocina económica en la cual desahogado el pan, un hombre robusto puede comer perfectamente por 35 centimos diarios; abrieronse baños gratuitos alimentados con el agua de las máquinas, lo propio que escuelas para adultos y parvulos, para los cuales se ha procurado diversos medios de recreo; levantáronse así mismo habitaciones para los obreros compuestas de cuatro dormitorios, dos en el piso bajo, y dos en el superior, y un jardínito pagando

de alquiler 10. francos mensuales, (menos de la mitad de lo que cuestan en Ginebra) plantándose una caja de socorro de cuyo fondo se paga un franco diario al obrero enfermo durante las seis primeras semanas, y medio franco durante los demás días; las mujeres cobran cuatro francos mensuales durante las seis primeras semanas y la mitad en las restantes; el servicio médico es gratuito, y para el farmacéutico se paga, por los hombres dos sueldos mensuales y uno por las mujeres; creóse así mismo una caja de ahorros especial para la ancianidad, sin desembolso alguno por parte de los obreros, destinando para los que durante 30, o 40. años hayan trabajado en los talleres, facilitándoles así una pensión anual de 200. francos; posteriormente organizóse una clase de música a la cual asisten con preferencia los menores de 20. años, celebrándose una fiesta anual para repartir recompensas, a los hombres, a las mujeres, y a los niños que mas se han distinguido en los trabajos y al día siguiente con asistencia de todos los jefes, mayores, y obreros, se celebra una misa para descanso de los que han fallecido durante el año y cuyos restos reposan en el cementerio de St. Marguerite y en un panteon constituido ex profeso; habiéndole además destinado 16,000.

metros cuadrados en las poblaciones de Mars y Marsagette para levantar una Ciudad obrera.

En Ginebra en la mayor parte de las fabricas se han establecido cajas de socorro mutuo para los enfermos, habiéndose además comprometido con fabricantes de dicha Ciudad a crear una pensión para sus obreros, cuando la edad, la enfermedad, o un accidente cualquiera les imposibilita para el trabajo, habiendo consignado este compromiso en escritura publica. En algunas fabricas se han establecido turnos entre los muchachos a fin de que puedan asistir a la escuela, sin por eso sufrir la menor rebaja en el jornal, y además hanse abierto obradores o talleres para enseñar a las muchachas, no solo toda clase de labores, sino tambien toda clase de prendas de ropa para ambos sexos; omitimos dar detalles sobre los barrios obreros de aquella ciudad porque esto nos distrae del objeto principal.

En casi todos los departamentos de Francia en que la manufactura ha tomado algun desarrollo los fabricantes han plantado escuelas cuyos gastos sufragan, asi como continúan pagando a los niños que asisten a ellas, todo el jornal como si no se movieran de los talleres,

puediendo citar: los Ardennes, el alto y bajo Rhin, el
 Alsace, el Doubs, el Pura, el Loire, el Eure-y-Loir,
 Seine, y Oise. &c. &c.

Belgica. = Cerca. Nous la sociedad minera
 y de construcción de máquinas Grand-Hornu volunta-
 riamente creó ya en 1849 un barrio obrero que en 1852 contaba
 ya 1100 casas, estableció luego cocina, panadería, molino,
 y todo lo demás necesario para la alimentación, así como
 almacenes para facilitar a sus obreros con gran rebaja de
 precio los vestidos y demás artículos de consumo, habien-
 do organizado Cajas de previsión y socorro, facilitando
 a los obreros entre otras ventajas las siguientes: asistencia
 gratuita del médico del establecimiento; medicamentos
 farmacéuticos gratuitos; repartición de vino y carne para
 los enfermos y convalecientes; hospital para los heridos
 y las enfermedades graves, bajo el cuidado de las herma-
 nas de San Vicente de Paul; y un hospicio al cuidado
 de estas mismas para los viejos improporcionados o que
 carecen de familia, recibiendo los que permanecen en sus
 casas una pensión que varía según el número de años de
 servicio. En 1855 los propietarios de Grand-Hornu ha-
 bían entregado a las Cajas de socorro y previsión y en
 favor de sus obreros mas de 50,000 francos. Existen por

término medio a las escuelas de esta sociedad 200 ni-
 ños y 100 muchachos.

La sociedad de la Vieja Montaña ha se distin-
 guido de una manera especial en favor de sus ope-
 rarios; ante todo, independientemente del jornal se re-
 parte a los obreros como prima, una cantidad pro-
 porcionada a los resultados de la producción y con-
 sumo de primeras materias cuando aquellos depen-
 dan en gran parte del cuidado y habilidad del obre-
 ro, entregándoles la mitad de esta prima; y la otra
 mitad ingresa en la caja de ahorros destinada a
 sufragar los gastos de enfermedad de los operarios,
 pagar durante este período y pago de pensiones cua-
 da a favor de los invalidos por accidentes de las ma-
 quinas o para su familia; dicha sociedad ha cons-
 truido tambien barrios obreros bajo la base de que con
 el transcurso de los años fuese a ser propiedad de los
 mismos; tiene su panadería, cocina y todo lo de-
 más necesario para la alimentación del obrero. En
 las escuelas que sostiene dicha sociedad se enseña el
 Francés, el Alemán, leer, escribir y contar; el canto,
 la música, elementos de historia y geografía; y tres veces
 la semana el sacerdote da lecciones de moral y religión.

La sociedad de Cocherill en Sersaing facilita a sus obreros la mas barata adquisicion de harina, pan, arroz, café, legumbres, manteca de cerdo, y patatas pudiendo formar juicio de las cantidades invertidas con este objeto, diciendo que el gasto medio mensual es de 57.98 $\frac{1}{2}$ francos, que segun un calculo de Mr. Constantin que tenemos a la vista, habiendo durante seis meses gastado 346.420 francos suministrando alimentos a sus obreros; si estos hubiesen debido acudir a las tiendas a proveerlos, aquella cantidad se hubiera elevado a 389.301. franco consiguiendo así un ahorro total de 42.881 francos.

No citaremos lo que el Estado en Belgica ha hecho en favor de los obreros empleados en sus canchales de hierro, porque podria decirse con razon que las condiciones del Estado con las del industrial no tienen entre si punto de comparacion.

Inglaterra = A consecuencia de una informacion tan curiosa como descomulgadora, el Parlamento votó una ley para regular en cierta manera la construccion de casas destinadas a los obreros, siendo su proposito evitar los males que producian la variosa aglomeracion de personas en locales reducidos. Segun dicha informacion en la sola parroquia de S. Jorge (Hanover Square) en Londres

habia 1465 familias que para recogerse tenian solo 2.445 aposentos y 2.350 camas; el primer número de comunion de 929 familias que tenian solo un aposento; 408, dos; 94, tres; 44, cuatro; 8, cinco; 4, seis; 1, siete; y 40 ocho; las camas estaban repartidas en la forma siguiente: 622 familias tenian una sola cama; 628, dos; 144, tres; 21, cuatro; y los demas número distinto; conviene ademas saber que estos aposentos tenian por termino medio 2 metros 50 centimetros por un lado y 3 metros por otro; y del metro 50 centimetros de elevacion.

Estos números produjeron una impresion indescriptible en todos los centros fabriles del Reyno Unido, y fueron la voz de alarma que hizo decidir a muchos de ellos en el camino de la reforma.

Los establecimientos de Mr. Platt en Bolton, Mr. Grey en Manchester, Mr. Ashton en Oldham, Mr. Firth en Gt. Thorne, Mr. Spalding en Huddersfield, Mr. Pale en New-Lazareth, y otros cien mas que pudiéramos citar, son modelos dignos de estudio para formarse concepto de lo que se puede hacer en favor de los obreros. Si diéramos noticia detallada de lo que cada uno de estos fabricantes ha hecho por su iniciativa en beneficio de sus obreros, ocupariamos infinitas paginas,

hay soc. cajas de ahorro, habiendose creado varias sociedades para la construcción de barrios obreros.

Suecia. = En Gottholmo originase ya en 1852 un barrio obrero, habiendose levantado tambien varias casas a este objeto en la ciudad de Gothenbourg la cual recibia en 1855 una donativa de 200,000. francos para dar mayor desarrollo a dicho barrio, y segun la opinion de Mr. Grah, este es el pais de Europa en donde la aficion al trabajo y la caridad estan mas desarrollados; confirmando este aserto lo que refiere Mr. Acherydgh, que en una viaje muy detenido que hizo en 1855, habiendo recorrido mas de 200 leguas, solo tuvo ocasion una vez para hacer limosna.

Noruega. = En Christiania no solo por cuenta de una sociedad por acciones se ha construido un barrio obrero, sino que varios propietarios de fabricas han levantado edificios ad-hoc para sus obreros funcionando de muchos años a esta parte, existen de varias Cajas de ahorro, que existen no solo en las Ciudades sino en poblaciones de segundo y tercer orden una sociedad de socorros mutuos para los casos de enfermedad o inutilidad.

Prusia. = Ademas de las sociedades instaladas, para procurar a los obreros a bajo precio los articulos de

puediendo consultarse sobre este punto el tomo segundo de la obra de Mr. Dupotiaux. De la condition des jeunes ouvriers. Bruselas.

Prusia. = En 1849 publicose una ley que obligo a todos los mayordomos y obreros de las fabricas a formar sociedades de socorros mutuos para los casos de enfermedad o muerte por accidente o degraciado, habiendose instalado a instancia de Mr. Neumann de Berlin una Caja especial para los invalidos del trabajo, publicandose una ley sumamente rigida respecto de la ocupacion de los niños en los talleres.

Austria. = En este imperio no solo se han difundido en las principales ciudades, Cajas de ahorro, sino que en los puntos fabriciles se ha dado la mayor proteccion a las salas de lactancia y de asilo, la instalacion de clases de economia domestica para las jóvenes, la formacion de sociedades para la adquisicion en grande escala de todos los articulos de consumo para los obreros y las Cajas de prestamos gratuitos para los mismos, pudiendo citar por ultimo la cocina economica de Viena que por 30. centimos suministra un plato de sopa, una porcion de carne, y un plato de legumbres.

Sajonia. = Han generalizadose alli las Cajas de ahorro, que para una poblacion de dos millones de almas

mayor necesidad, hemos establecido en la mayor parte de las Ciudades del Imperio, Cajas de socorros mutuos y de ahorro, creadas con decreto Imperial de 25 de Octubre de 1846.

España. = Respecto a nuestro país, desgraciadamente estamos aun en los primeros albores de la vida civilizada y de la industria en lo que se refiere a la relación perfecta de armonía entre los intereses de los jefes de industria y los obreros; así es que si dejamos a un lado algunas Cajas de ahorros, desconocemos completamente la existencia de una sola institución debida a la acción y esfuerzos de los empresarios de industria y los del Gobierno, pero podemos dar una muestra de lo que se puede hacer refiriéndonos a un hecho ocurrido en Cataluña, digno de imitación bajo todos aspectos.

Cuando el cólera azotó en 1865 la Ciudad de Barcelona y sus alrededores, la sociedad fabril La España Industrial llevó a cabo lo siguiente: Apenas ocurridos los primeros casos de cólera en Barcelona habilitó una de las dependencias de La España para hospital que fue servido por los mismos operarios y en el cual rivalizaron entre los mayores obreros contra maestros y obreros de todas clases, distinguiéndose la Dirección en facilitar cuanto

fue necesario para el servicio médico y higiéniico, satisfaciéndose a las familias de los obreros enfermos el jornal que estos percibían durante el año, cuyos socorros se prestaban en mismo a los que prefirieron retirarse a sus casas que permanecer en el hospital de La España. La población de este establecimiento es por término medio de 1500 personas y al empezar el azote asistían a los talleres entre dependientes, mayores obreros, empiezosos y obreros de ambos sexos 1626 personas: el número de atacados fue el de 106, a saber, 81 hombres, 3 niñas, 39 mujeres y 11 niñas, falleciendo de estas 5 hombres, 2 niñas, 1 mujer y 1 niña.

El éxito como se ve es mole de mucho a lo que podía esperarse y en tanto fue así y los obreros comprendieron la importancia de lo que se había hecho en su favor que terminando el cólera dirigieron a la Dirección de La España Industrial un testimonio de gratitud, de adhesión y cariño.

Digno también de notarse para demostrar lo que en el órden moral puede la acción de los jefes de industria que en mas de 10 años que está funcionando La España Industrial, sus jefes han tenido que deplorar hasta siete ofensas a la moral, a saber: cinco

en solteras y otros con mujeres casadas separadas de sus esposos, habiéndolos reparado con el matrimonio dos de dichas faltas, y habiéndolo tenido conplacido en una sola de ellas un contramestre que fue desde luego despedido.

Hechos citados este ejemplo y otros estas noticias como muestra de la influencia que los jefes de industria tienen para establecer con sus obreros las relaciones mutuas de protección hacia sus operarios.

Una de las cualidades personales que debe reunir un jefe de industria, es el saber tratar los hombres, es decir, en la expresión vulgar, conocer el mundo; y necesario es convenir en que es una cualidad rara, pues muchos hombres hay que son inteligentes en su ramo, ingenieros, hábiles en los negocios, espeditos en la marcha de sus asuntos y el modo de hacer productivos sus capitales, pero pocos poseen el secreto de saber gobernar y dirigir a los obreros; y sin duda que nada contribuye mas al buen éxito de una empresa que la buena voluntad de los agentes que se emplean para ella. Para conseguirlo, conviene sobre todo pero una severidad justa, racional, y aun necesaria, es preciso reunir cierta firmeza de carácter acompañada de un tacto especial en no serquivo ni adusto y con-

en la manera como cada hombre quiere ser tratado. No hay quien opina que es necesario gobernar a los obreros tan solo con autoridad inflexible, y del mismo modo que se dirige las máquinas; y esto no solo es duro en la posición del jefe de industria y su misión sino que es causa de mil conflictos y supone o un mal corazón o un egoísmo el mas refinado que es precisamente la piedra que produce la chispa que inflama los odios y los rencoros; y la experiencia ha demostrado que las empresas mas beneficiadas y de mas larga existencia han sido aquellas en que los jefes sin desprestigiar su autoridad han sabido captarse las simpatías de sus obreros.

Esta simpatía que nace espontáneamente entre unos y otros, debe procurarse establecerla y acrecentarla principalmente entre los obreros o mas desgraciados, o mas débiles. Ciertas consideraciones que en nada afectan la dignidad, realzan el prestigio del jefe de industria, y dan origen a una gratitud inmensa que es la cualidad que sobrepasa en el hombre honrado abatido por la desgracia, cuando ve que a pesar de su ignorancia, de sus defectos, o de su poca edad merecen atenciones especiales de parte de su principal. Establécese así un lazo indisoluble que ha de atraer los mas delicados sentimientos de todos los desgraciados.

obreros, quienes juzgan que pueden esperar igual proceder en igualdad de circunstancias.

Así, los aprendices deben ser objeto de una custodia especial por parte de los jefes, a fin de que cobren afición al trabajo, se persuadan de lo que con él pueden conseguir, de que no se abuse de su edad y sus fuerzas y que su ignorancia indispensable no sea corregida con dureza y rigor excesivo. Son verdaderos discípulos que serán más o menos aventajados, más o menos díscolos, según sea el tacto de su maestro y la benevolencia o la aspereza con que se le trate. Las mujeres deben también ser protegidas por razón de los peligros que las rodean especialmente en la gran industria, porque se ven obligadas a dejar a veces el taller para cuidar cuando el parto, o tienen a sus hijos enfermos, y sobre todo porque muchas veces se ha atentado contra el pudor por mayor o menor o continuadamente, sin que el jefe de industria haya adoptado medidas represivas o castigado al culpable.

Obstando así, el jefe de industria puede conseguir que sus obreros trabajen con buena voluntad, con conciencia, con interés cual si fuese el propio capital el que hacen producción: obstando así, es como los obreros permanecen 20, y 40 años trabajando en una misma casa, dispuestos a

sacrificarse por su principal a quien consideran como su protector y su padre.

Antes estas condiciones de espíritu ó carácter que si no tienen todos los jefes de industria, no es difícil adquirir cuando hay buena voluntad, veamos ya los medios con los que pueden establecerse gradual y paulatinamente el patronato industrial bajo el punto de vista de la instrucción, la beneficencia y el trabajo: y decimos gradual y paulatinamente, porque sería corolario de un momento utópico, imposible, el patronato que hoy se plantea en España con todo el desarrollo y todo el poder con que se conoce en Francia y Bélgica, modelos en este punto dignos de estudio é imitación. Para resolver uno de aquellos tres puntos pueden irse adoptando medidas sucesivas, para no dejar los capitales inactivos, para no limitar los beneficios reduciéndolos a la nulidad, stando dando lugar a algunos pasos, los mas indispensables, para extender después mas y mas la acción de dicho patronato.

Ante todo, y como punto capital que ha dado lugar a serios disturbios y a graves conflictos, debe ponerse sumo cuidado en la cuestión de los salarios. El salario debe ser equitativo, proporcionado a la inteligencia, la fuerza y la edad del obrero; vale mas en este punto peyorar por general-

dad que por avaricia, pues desgraciado el día en que el obrero sospecha que es objeto de una especulación digna solo el conflicto repetido en la industria textil, con el tiraje de las piezas, que en varias épocas ha sido mayor siendo el mismo el jornal pagado: la mayor duración del trabajo con igual recompensa que en las épocas en que ha sido menor el tiempo empleado. No recompensarse así mismo al obrero que durante años y años se ha portado bien en el taller, pues como dice oportunamente Barron (consejos a los obreros, pag. 125.) "la presencia de obreros antiguos y honrados es la gloria del establecimiento, y las ventajas de que disfrutau son un poderoso estímulo para los obreros jóvenes: "conviene valerse a la máxima: trabajo hecho trabajo pagado, "pues extingue en los hombres todo sentimiento de afecto, y ha "ce que el jefe no vea en sus obreros sino máquinas, que los "ajuste sin escogellos, los comence sin instruir, y los despidan "sin pensar."

La conservación de la plaza o puesto en el taller es otro punto importante que si bien exige un pequeño sacrificio por parte del industrial, tiene al obrero en condiciones de ánimo y de aplicación o estímulo que no pueden existir cuando la enfermedad es motivo de que quede después sin trabajo ni colocación. En todas las fábricas de Ginebra,

Neuchâtel, Burdeos, Paris, Stulthouse, Lieja, Abous, Bruselas, Ginebra, C. B. C. el primer paso dado por los jefes en favor de sus operarios ha sido, dar a estos la seguridad de que la enfermedad por larga que sea no será motivo para que el obrero sea despedido, sino que su puesto queda reservado interinamente por otro o la vacante sin llenar, aunque esto se observa en alguno de nuestros talleres, si la enfermedad se prolonga o sobreviene una recaída al poco tiempo, no todos los industriales poseen la virtud de hacer el pequeño sacrificio de reparar el establecimiento del obrero.

Entonces y en estos puntos capitales ó sea, la situación de espíritu que debe dominar al jefe de industria, y el propósito de que el salario sea proporcionado al trabajo, entremos desde luego en la manera de organizar el patronato industrial para examinar después como puede repartirse su acción en la beneficencia, la instrucción y el trabajo.

El patronato industrial tiene por objeto, establecer una relación casi tutelar entre el jefe de industria y el obrero, con el objeto de crear la armonía necesaria entre los intereses de ambos en beneficio de la producción, protegiendo al obrero en todas sus necesidades físicas y morales.

El patronato puede ejercerse ya por el mismo jefe de industria cuando este proporciona trabajo en sus talleres a cierto número de obreros, por ejemplo 100, 200, ó 1000, ó bien por agrupaciones de industriales de un mismo ramo cuyos talleres están próximos el uno al otro, ó bien por sociedades mixtas de industriales y particulares que sigan el noble propósito de ayudar a aquellos a la consecución de un fin. En el primer caso, ya sea una sociedad fabril, ya un capitalista el que está al frente de los talleres, comprendiendo desde luego que a él le corresponde la iniciativa de las medidas que deben adoptarse, previene la acción externa del patronato, y los delegados de la clase obrera que le rodean y de los que hace. Haremos después, son verdaderos auxiliares bajo su inmediata órden y dependencia. En el segundo caso es necesaria la organización de un centro directivo que no debe pasar de tres personas, ni de otras tantas la delegación de los obreros de los distintos talleres agrupados para la consecución del más fácil y menos dispendioso de los fines propuestos. En el último caso de la organización, como más vasto el terreno sobre que obra, puede ser más lato el número de los componentes del centro directivo, no solo para que los particulares puedan tener más fácil representación de sus ideas, sino para que la opinión de

de estos no sobrepase sobre los intereses de la producción representada por los industriales.

Los objetos capitales del patronato deben ser a nuestro juicio:

- 1.^o Separación de sexos en los talleres.
- 2.^o Limitación de las horas de trabajo para los menores de 14 años.
- 3.^o Prohibición de admitir en los grandes talleres a los menores de 14 años, ó fijar la edad de admisión teniendo en cuenta la clase de trabajo, la fuerza y salud del operario y no suspender su instrucción elemental.
- 4.^o Prohibir el trabajo nocturno de la mujer en los talleres movidos por fuerza hidráulica.
- 5.^o Prohibir toda clase de trabajo en los días festivos a los varones menores de 15 años y a las mujeres de toda edad.
- 6.^o Interdicción a los menores de 14 años de ciertos trabajos peligrosos o insalubres.
- 7.^o Dar a los talleres la capacidad, ventilación y calor necesarios para que no se reduzca la salud de los obreros.
- 8.^o Proteger a las mujeres de los atropellos de la moral y el pudor.
- 9.^o Proporcionar socorros a los operarios para los casos de enfermedad, huelga forzosa, parto y todo accidente involuntario que prive del trabajo.

10. = Facilitar a los obreros la instrucción elemental.
11. = Proporcionar a los jóvenes operarios la instrucción de las labores de mano y confección de vestidos y ropas de uso.
12. = Plantear salas de lactancia y salas de asilo.
13. = Establecer cajas de ahorro y de pension para los obreros ancianos imposibilitados de trabajar, y los invalidos, por accidentes de las maquinas.
14. = Plantear bibliotecas populares, circulantes y permanentes.
15. = Generalizar la libreta de que debe disponer todo obrero.
16. = Fomentar la formación de sociedades para abaratar las habitaciones obreras y construir habitaciones para los mismos a precios módicos.
17. = Establecer un buen sistema de simulación para estimular a los obreros, y de castigo para corregir las faltas cometidas en los talleres en relación al trabajo.
18. = Facilitar trabajo a los obreros hábiles o aptos que carezcan de él por causa independiente de su voluntad.
19. = Tomar la iniciativa en todas aquellas medidas de bienestar social que pueden redundar en beneficio del obrero o su familia, sin menoscabar la aprobación.

Véamos ahora si estos objetos son o no de importancia para que se considere en como los puntos convergentes de

la acción del patronato industrial, y digamos breves palabras sobre cada uno de ellos, por mas que respecto a algunos tal vez podamos incurrir en repetición de lo que dejamos ya apuntado, repetición que no debe considerarse como un lunar, gracias a la importancia de la materia que nos ocupa y a la evidencia que debemos se aloguiera por todas, del alto interés que tienen cada uno de estos objetos.

La separación de sexos en los talleres. = Es esta una condición favorable a la moralidad de los obreros, alhara distancias y alterando entre personas de uno y otro sexo, hace que las conversaciones entre ellas pierdan el estímulo que hoy tienen, en perjuicio del trabajo y de la atención que este requiere; separación que en casi todas las industrias no ha de ser difícil ni costosa, que agradecerán los obreros sencillos y aplicados, y que rectará muchos hoy imposibles de salvar. Disminuirá este vicio continuo y por consiguiente se rectarán las almas a las pasiones excitadas a cada momento, las afueras a la moral serán mucho menores y la seducción y el concubinato no tendrán tantas ocasiones para hacer nuevas víctimas. Si a ello se añade que los obreros entren y salgan un cuarto de hora después que los obreros, o por puertas distintas, si se repulsa del taller a los solteros que hayan incurrido mas de una vez en delitos, a lo que sostenga en

versaciones lúbricas y trate de inclinarse a la prostitución, concubinato ó vicios vergonzosos a las compañeras, y en especial a las menores de edad; el jefe de industria puede entonces tener tranquila la conciencia de haber hecho por la moralidad de sus obreros todo lo que ha estado en su mano en su previsión y experiencia, sin que para ello deba establecerse espionaje alguno, basta una prudente vigilancia y la sencilla consideración de que, así como el jefe de industria debe procurar que en el taller físico regnen y se observen las medidas de previsión, para evitar stigmas ó traumas debe hacerse en el orden moral mientras las obreras estén en el taller. Basta ^{una} palabra, buena voluntad, que esta facilita ya los medios: de todos modos la simple separación de sexos es una medida que puede dar excelentes resultados como los ha dado allí donde existe.

Limitación de las horas de trabajo a los menores de 14 años
y prohibición de admitir en los grandes talleres a los menores de 10 años. = Jules Simon en su obra, "El obrero de hoy" demuestra con tristes colores lo que es para el niño el ingreso prematuro en la gran industria, las consecuencias que esto lleva en el orden moral, el físico y el intelectual, llama la atención de todos los hombres de gobierno, de todos los industriales, y de todos los que se interesan por el pueblo, hacia esta

costumbre perniciosa, fatal y reprobada. Digamos con el dictamen de la comisión de la Cámara de Diputados, en la sesión de 18 de mayo de 1880, que matiza las opiniones avanzadas de Jules Simon, hay un fondo de verdad, una observación tan exacta, un acierto tan notable en descubrir los males que acarrea esta práctica, que juzgamos sería un bien inmenso al país la traducción de esta obra, para que todos los industriales la estudiaran y meditaran. A este escrito debemos la inspiración de votar el voto absoluto para los menores de 10 años para su ingreso en los talleres, pues las fuerzas musculares son ya debiles, la nutrición que es la perjudicada, la educación y la instrucción olvidadas y se lanza a un trabajo monótono, pesado, y tal vez ingrato, a este ser que aun no tiene conciencia de sí mismo, de lo que puede ser como el cultivo de sus dotes naturales, que aun no puede apreciar si tal ó cual ocupación será la más adecuada para sus gustos ó afición. Esta prohibición que aprobará todo higienista, que defenderá el hombre inspirado de verdades caritativas, y que pregona el moralista menos exigente, es un paso dado en favor del obrero y de la familia. Si no se quiere admitir la época que fijamos, al menos el Patronato podrá establecer esta o aquella edad, según

la clase de ocupacion, las fuerzas del niño, su mayor o menor capacidad, su gusto para un trabajo u otro; de binoto empiero tenerse presente siempre, que la instruccion elemental es imprescindible, que debe ser obligatoria, y que debe desde el dia de la instalacion, ser el tema del Programa: Proteger al obrero en sus necesidades fisicas y morales, proporcionandole los medios de ilustrar su inteligencia.

Para los menores de 14 años hemos dicho que debia fijarse el numero de horas del trabajo. Cuando existan en todos los paises de Europa leyes diversas destinadas a limitar las horas de trabajo manual de los menores, no podra calificarse de exigencia el que pongamos a nuestros muchachos en las condiciones que se les dan en otros paises. No indicaremos cual de las legislaciones es la mas adaptable a España; punto es este de la exclusiva fortuna to hay que tener en cuenta, el clima, la alimentacion, la clase de industrias o trabajos, los jornales, y su valor y sus condiciones analogas que hacen que lo que en Francia y Belgica es bueno no lo fuera aqui y viceversa; debe esto ser objeto de un estudio especial y detenido para que el gobierno formule esta ley tan necesaria y oportuna. Bastara empero que indiquemos, que la formacion de truchas de matana y

tarde que alternarian el trabajo manual y la instruccion, no solo conciliaria los intereses del obrero y del industrial, sino que permitiria a este colocar en su taller a doble numero de muchachos de los que hoy ocupa.

Sugamos conveiente hacer merito algun de la necesaria que es para evitar el desarrollo de ciertas enfermedades, el que se prohiba a los menores de 14 años la ocupacion en ciertos trabajos perigosos o insalubres. Hoy por hoy no sostiene en cuenta si esta o aquella faena puede perjudicar la salud del obrero, y los axiomas de la medicina aconsejan a veces industriales de germen constante de mortu lidad, no solo por que en si son peligrosas, sino porque lo son aun mas para los jóvenes imbuibles o que traspasan esta epoca critica, en la cual el organismo necesita vigor y condiciones que son negativas en ciertos trabajos. El triste hecho que presenciamos muchos jóvenes es debido a enfermedades que estan minando su existencia, contraidas en ocupaciones insalubres, no siendo posible general mente atajar el curso del mal. Es este un punto importante, pues el aumento de las enfermedades que sufren los obreros, pone de relieve las que tienen su origen en ciertas ocupaciones, y cuando la ciencia vea la ruta como nacia, los hombres previosos y prudentes estan en el deber de conciliar de disminuir los efectos que esta

industria ni ocupacion pueden producir, y apartar de ellas a personas que no tienen la robustez necesaria para soportarla.

La prohibicion del trabajo nocturno a las mugeres, especialmente en las industrias que emplean el motor hidraulico.

Esta paga un tributo a la moral, a la prudencia, y a la familia obrera. Ocupada la muger de día en la fábrica, la familia ^{no} queda abandonada, la casa queda al cuidado del marido que puede vigilar a sus hijos con mayor cuidado, y la honradez de la casada y el pudor de la doncella tienen un peligro menos que correr. Obsérvese que casi todas las fábricas con motor hidraulico están situadas fuera de la poblacion, que hay que andar a veces dos o tres kilómetros, y que la distancia, la noche y la soledad, son tres elementos de mala reunion la moral puede quedar muy parada, siendo así que al fabricante no se le puede causar mucha extension al fin de la semana estableciendo tandas de día para las mugeres y de noche para los varones, pues al fin y al cabo los jornales pagados son los mismos, las maquinas sirven del mismo modo, y que si a algun insignificante quebranto resulta no puede resistir la comparacion del beneficio que con ello puede reportar la muger obrera. Páguese para hacer menos gravoso al industrial el canon o censo que paga

por el salto de agua, se tolera la existencia de dos tandas de trabajadores y el trabajo continuo, al menos que esta tolerancia no resulte en perjuicio de la muger obrera, que es la que mayor perjuicio sufre con ello, pues debe abandonar de noche su casa, sus hijos y su esposo, o su familia, después de haber trabajado durante el día en todos los quehaceres domésticos. Los ataques al pudor a que ha dado origen esta costumbre son innumerables, pues las ocasiones de lugar y tiempo son precisamente desfavorables, y si nos fuera lícito aquí apuntar datos particulares que tenemos en este punto, demostraríamos la certeza de lo expuesto.

Prohibicion de toda clase de trabajo en los dias festivos a los menores de 15 años y a las mugeres.— Conseguamos este objeto por dos razones de altísima importancia; es la primera para conseguir que la familia obrera tenga siquiera el día festivo para poder estar reunida con calma y sosiego, para que la muger pueda tener ocasion de dedicarse a los quehaceres domésticos, y es la segunda para proporcionar un día de descanso a los jóvenes y a las mugeres, con el cual puedan rehacer sus fuerzas físicas del trabajo continuo y fatigoso de toda la semana, dando alguna expansion al espíritu.

No es extraño a nuestro pensamiento una razon mas,

alta y mas trascendental, mas es la observancia del precepto religioso. Las máximas de la moral católica son de demeritando importancia para que se tolere el que el obrero este no solo toda la semana embobado en el trabajo y dedicado exclusivamente a la materia, sino que se cercene aun el día festivo instituido por Dios no solo para el descanso, sino tambien para rendir al Ser Supremo el testimonio de fe y de su amor. Ninguna religion vi tan desatendido el cumplimiento del precepto dominical como la católica, y las consecuencias de este olvido, se dejan sentir en todas las clases y singularmente la proletaria. Los sentimientos religiosos son de altísima importancia para conseguir que todas las clases y todos los individuos tengan al mayor grado de moralidad posible, y por lo mismo cuanto mas el patronato se inspire en la verdadera caridad cristiana y formente en la clase obrera los sentimientos religiosos, tanto mas solidos y duraderos seran los resultados del patronato industrial.

Hoy que domina este afán de hacer al pueblo desconfiar de arrancarle la fe que tan viva tenían nuestras antepasadas, pongase al menos una valla al lamentable abuso de ocupar a las obreras gran parte de la mañana de los días festivos. La mujer que es el verdadero sacerdote de

la familia, que tiene confiada a su cuidado la educacion moral de sus hijos, y el menor de estos al que en su niñata en el mundo no tiene otro remedio para combatir las pasiones que los preceptos de la moral y que debe vigorizar con ellos su corazón para resistir a los embates que ha de sufrir en el mundo, tienen derecho a que se les ponga en condiciones de que puedan disfrutar del día festivo con plena libertad, sin ocupar como hoy algunas horas de la mañana en la limpieza de las maquinas. Si en la juventud se muerden los momentos en que el corazón fue de darvase a Dios, y se dificulta la practica de los preceptos imbuídos en la infancia, o se ponen estorbos a la practica de los actos religiosos, precisamente en los días destinados al efecto, no puede esperarse gran cosa de este hombre al día en que sea jefe de familia, mayormente cuando el género de vida que observa y la continuidad de sus ocupaciones, no permiten dar a los elementos del orden religioso toda la importancia y desarrollo que necesitan. Para la mujer no tienen menos importancia los días festivos, pues siendo naturalmente mas religiosa que el hombre, conserva mas afición a las practicas de piedad, que haya aprendido en su niñez, y espera con afán el día festivo no solo para continuar estas practicas sino para dedicarse

interamente a la familia. Para la debida union de la misma y procurar estrechar los lazos que unen a sus individuos tiene gran interés el que trabajen un día al menos la semana para poder estar reunidos, siendo la juventud y el sexo debilitados que mayor derecho tienen a este día de descanso y de solaz. En todos los puentes donde existe el patronato industrial, la celebracion del día festivo es especialmente observada, y es uno de los primeros pasos dados en pro de la moralizacion de las clases obreras.

Interdiction a los menores de 14 años de ciertos trabajos peligrosos o insalubres. = Dañosos son los efectos que la gran manufactura produce en los impuberes de la clase obrera, y basta leer la obra de Jules Simon = El obrero de ocho años, = para conocer la justísima razon con que este escritor ha levantado la voz de alarma. En efecto los resultados que así en el orden moral como en el físico, produce la admision de los impuberes son de tal magnitud en el sentido desfavorable que ninguna descripcion puede ser exagerada. Estas neuralgias o temperamentos escrofulares, las costaduras de los huesos, las afecciones pulmonares y cerebrales, las calenturas de toda índole, las supuraciones de los ojos y otras muchas que podríamos citar, forman el cortejo de los males físicos que atacan a estos desgraciados a quienes se impone preme-

tosamente la ley del trabajo, ~~que la industria no debe~~, como el enanismo, la blasfemia, la falta de respeto a las cosas y las personas son los vicios morales que tocan a estos almas tiernas la sencillez y el candor. La dura ley del trabajo se deja sentir tanto en el hogar doméstico entre los obreros, que ante la necesidad no se respeta la falta de fuerzas del niño: la necesidad primero y el hábito despues son causa de que se agosten en capullo aun, estas flores tiernas que podrian ser bien cultivadas, para dar los frutos. Demos tambien la voz de alarma y el alerta que con oportunidad y justicia ha dado Jules Simon; y sino es posible de momento apartar a todos los menores de 14 años de la gran manufactura y de los talleres industriales, prohibase al menos por la accion poderosa de la caridad y del patronato, su ingreso en oficios u ocupaciones peligrosas o insalubres. ¡Cuántas víctimas cuenta cada año la estadística de la mortalidad al, debidas o a enfermedades contraias con un trabajo insalubre, o bien por efecto de ocupaciones que ofrecen peligros de todo genero!

Si el afán de lucro para los padres y el estímulo del poco jornal que por el industrial se da a los niños, es lo que produce el sucio número de ellos que asisten a los talleres, y no se ha publicado aun en España una ley

que puede decirse es ya Europea, regulando el trabajo, al menos que la previsión de los hombres de ciencia, de caridad y de patriotismo ponga obstáculos morales, a que se continúe en este camino tan ocasionado a desgracias. Espanta en verdad el número inmenso de muchachos y niños que no cuentan aun 14 años que ya tienen perdida la inocencia, sabiendo de sobra lo que deberían ignorar por completo, presenciando cada día y en todos los momentos escenas que ofenden a los menos escrupulosos y cuya impresión se borra ya mas de estas imaginaciones susceptibles en suma gracias por efecto de su poca edad: ¿que se puede esperar de esta generación que nace y crece en el olvido de toda idea moral, metida precozmente entre la materia, la maquina, y el trabajo? ¿que responsabilidad no pesa sobre la administración pública que conoce estos males y no los pone remedio? Punto es este, que para ser tratado conforme a su importancia y magnitud, daríamos pie para escribir otra memoria tanto o mas estensa que la presente: basta empero para nuestro propósito, el dejar consignado y puesto de relieve el gran interés social que tiene este asunto, la atención que merece por parte de los hombres sensatos y que están y respiran por el bien del país: ellos por la nobleza de su alma y la fuerza de su palabra pueden atajar un mal inmenso y procurar

que esta generación creciente no caiga prematuramente en puntos que por desgracia habrá de frecuentar despues: salvense al menos estos seres, que por efecto de la necesidad se ven ocupados hoy en industrias o trabajos peligrosos uo mortales.

Para los talleres la capacidad, ventilacion y calor necesarios para que no se resienta la salud de los obreros. - La humanidad es la que exige esto. Estas falanges numerosas de hombres, mugeres, y niños, que carecen de habitaciones salubres e higienicas, que viven hacinados casi, en casas con infinito número de pisos y estancias, pasan largas horas del día preocupados con el trabajo sin acordarse siquiera de que necesitan aire para respirar, sin que el industrial se preocupe generalmente en si caben en las casas o en los talleres tantos obreros mas o menos, sino tantas maquinas: este es el objeto capital del empresario de industria, este es el fin de sus calculos y el móvil del empleo de sus capitales. Por ello es que no mercedando la atención de los industriales, ni ocupandose tampoco los obreros de este punto, la atmosfera que se respira en los talleres es completamente mofética, insoluble, casi mortal. Dice enbora buena trabajo al obrero, pero procurese que en este trabajo no encuentre su salud un veneno lento y sutil, que al calor necesario en la época del frío, y la ventilacion correspondiente

todo el día, no merman las fuerzas del obrero; disminuyendo así el gran número de enfermos de los que sufren los jornaleros debido a su origen al aire viciado del taller. Cuando se dictan reglas higiénicas y de ornato para los edificios de toda clase, no se vejan con mucha escrupulosidad en los grandes talleres, y una vez instalados ya y en movimiento, nadie se acuerda de girar una visita para ver si allí se perjudica la salud con la indebida e imprudente aglomeración de personas. Esta es una medida fácil de adopción, pues las reglas higiénicas solo exigen buena voluntad para ser puestos en práctica, no se necesitan capitales ni sacrificios, bastan simples modificaciones en el local para darte condiciones de salubridad de que antes carecías.

Proteger a las mujeres de los ataques a la moral y al pudor. = Uno de los abusos de la posición social o moral mas frecuentes en el hombre es el hacer víctima de sus sensualidades a las mujeres que por cualquiere razón están bajo su dependencia; primero los halagos, después las apariencias de una pasión amorosa, luego los regalos y en pos de esto la presión con la privación de trabajo, la maledicencia y el despido del taller; tal es la escala que la seducción recorre para sacrificar en mas de un

temperamento brutal a las mujeres que por su desgracia están en relación de dependencia con ciertos hombres. Conseguido el objeto, dentro un breve plazo generalmente la víctima es abandonada, se busca una nueva presa y así sucesivamente va abusando de su posición y superioridad el jefe de industria, el mayordomo, el contramaestre y todo el que ejerce cierto cargo en la industria, cuando la voz de la conciencia, la dignidad propia o el sentimiento de sus deberes o de su misión no son bastante poderosos para ahogar un instinto voluptuoso que nada respeta. Consultase al señor Parrot Duchatelo, el hombre que mas se ha dedicado a los estudios sobre la prostitución, sus causas y sus remedios, averigüese por conducto de médicos y juristas el origen de ciertas enfermedades o desgracias de familia, indáguese por relación de estas desgracias que viven en el hogar la causa de su estado actual, y se verá que en una proporción numérica muy elevada la prostitución tiene un foco constante que la alimenta, debido a la seducción ejercida por amos, jefes de industria, directores de taller, mayor domos &c. &c. que han sacrificado a su pasión las esposas, oficiales, contramas, u operarias, a quienes la fatalidad condujo a buscar el sustento en personas de quienes desean recuperar tan solo protección y apoyo.

Generalmente los jefes de industria no se preocupan mucho por los ataques a la moral cometidos por sus operarios o dependientes y juzgando que son actos de una naturaleza que en nada perjudician al trabajo, dejan correr las cosas por su propia corriente concurriendo a una reconocion mas o menos acentuada. Juzgamos que este proceder es sobremanera impropio y lamentable, creemos que en la alta mision que tiene el jefe de industria para con sus obreros debe acordar energicas providencias para castigar estas ofensas. A este proposito indicaremos que deben ejercer la mayor vigilancia sobre los mayores domos o contramaestres asegurandose mucho de su buena conducta, espulsando sin consideracion alguna al autor de toda ofensa a la moral y al pudor, singularmente a las operarias solteras que hayan dado necesariamente a luz dos hijos, a las que inclinen a sus compaÑeras al concubinato o a la prostitucion, y a los obreros que hayan otorgado el pudor de una operaria. No se crea por esto que tratemos de convertir la fabrica en un convento, sino de evitar que los unos abusen de su posicion, y los otros se aprovechen de la conserencia mutua a un punto en donde van tan solo a ganar con su trabajo el medio de satisfacer sus necesidades.

Con esta medida y la capital de la separacion de

sexos en los talleres, darase al menos a la operaria ciertas consideraciones de moralidad, de que hoy se ve privada a su pesar, y se dispensara al sexo debilitado la proteccion de que hoy carece y de que tanto necesita, especialmente en la clase obrera, en la cual tan debilitado esta ya hoy el sentimiento de familia.

Proporcionar socorros a los operarios para los casos de enfermedad, huelga forzosa, parto y otro accidente involuntario que prive del trabajo. Bajo el punto de vista de las necesidades del orden material es sobremanera importante este objeto, pues si bien este socorro es un medio material, tiene no obstante gran trascendencia para el orden interior de la familia, para estimular al obrero al ahorro y establecer esta relacion mutua de afecto que nace con la creacion del Patronato industrial. Evitar que el obrero en caso de enfermedad se vea forzado a abandonar el hogar domestico para ir al hospital o que la familia entera deje el techo en ocasion de maxima de tempra, asi como el que en las epocas de huelga forzosa la familia se vea reducida casi a la mendicidad, es proporcionar a la clase proletaria un elemento de primer orden para que mire no solo con respeto sino con cariño, los intereses del productor. La salida para el hospital es misericordia por

familia como una precursora del sepulcro; introduce el mayor desarreglo en el interior de la familia, repulta en la tristeza del enfermo y, mientras este sufre física y moralmente, la estrechez, la miseria y el desconsuelo, es lo único que reina en su familia.

En las recién paridas el abandono prematuro del lecho produce el desarrollo de gran número de lacrimas, metrorragias, e inflamaciones agudas y crónicas de la matriz y de los ovarios, da lugar a que el abandono en que queda el recién nacido sea causa de cien accidentes desgraciados, muchos de los cuales producen la muerte.

A nuestro propósito basta consignar con el ejemplo las ventajas que la adopción de este medio pudiera proporcionar. Supongamos una fábrica que cuente entre hombres, mujeres, y niños, una población de mil seiscientos operarios. De este número puede señalarse como término medio de enfermos de ambos sexos el doce por ciento ó sean ciento noventa y dos. Descomponiendo esta cifra en fracciones, las más aproximadas a la experiencia, pueden señalarse cincuenta parteras, sesenta niños, y los ochenta y dos restantes de enfermos de ambos sexos. Demos que la imposición semanal venga a producir un real semana-

les por obrero unos con otros, con las cincuenta y dos semanas de reposición ----- 82,200.

Los 82 enfermos con un socorro de 8 reales diarios durante 21 días, término medio único de el gasto a ----- 13,716.

Los 50 parteras a 8 reales diarios, durante cuatro semanas, ó sean 28 días ascien de a ----- 11,200.

Los 60 niños a 8 reales diarios durante 18 días por ----- 8,640.

Suma total del gasto ----- 29,296.

Líquido restante ----- 53,904.

Hemos fijado como ejemplo el abono de 8 reales diarios para los enfermos adultos, por que es poco mas de la mitad del jornal que produce el trabajo en las maquinarias, molinos y telas de algodón y las dos terceras partes del jornal en las demás industrias, e igual proporción hemos adoptado para el socorro del niño enfermo, cuya base es la que se ha tenido presente en las distintas instituciones del patronato industrial que hemos consultado, reduciendo aun el número de días que aparece en la anterior operación, al término medio de seis semanas de socorro adoptado generalmente en las citadas instituciones, y dejamos término medio porque aquellas socorren al enfermo en cualquiera que sea la duración de la dolencia.

Es digno de copiar en demostración de nuestro aserto

una memoria que Mr. Jean Galfus lego a la Sociedad Industrial de Moulhouse, el 26 de octubre de 1864. "Yo os he dicho que desde el 1.º de Noviembre de 1862 mi casa continúa pagando su salario durante seis semanas a las parteras, a fin de que puedan restablecerse y dar a sus hijos los cuidados que les son tan necesarios en sus primeros días; debo ahora daros noticia detallada de los excelentes resultados que he obtenido. Sobre una población de 1.150, mujeres empleadas en mi fábrica desde el 1.º de Noviembre de 1862 a igual día de 1863 tuvieron lugar 103 nacimientos, de los cuales 6 fueron desgraciados, y de los 97 restantes, murieron 25, siendo así que anteriormente morían de 36 a 38, habiéndolo conseguido así con los recursos facilitados disminuir la mortalidad en 13 por ciento. En el segundo año desde el 1.º de Noviembre de 1863 hasta hoy (26 octubre 1864) nacieron 94 niños de los cuales han muerto 20, pero como durante los seis últimos meses del primer año la mortalidad ha sido insignificante puedo afirmar que la cifra del 13 por ciento es la misma. Sea verdad que esto se ha conseguido con poco gasto, pues para dar su salario a las parteras y pagar al médico y la comadrona se han gastado en todo el año tan solo 2000 francos, o sea muy cerca de

“siete francos por cada una de las 1.150, mujeres que ocupamos en la fábrica.”

La humanitaria empresa de Mr. Galfus ha tenido varios imitadores después del informe que dejamos copiado, pudiendo citar entre otros la Sociedad de Fourmont y Compañía en Courmoult les Troisvies (Pas de Calais).

Con la módica imposición semanal de un tanto por ciento del jornal, que representa un real por obrero a la semana tendríamos ya para nuestro caso un sobrante de 52.700 reales de los cuales aun podrían deducirse los 2000 del pique o poro mas para pagar sus honorarios al médico, farmacia y comadrona, quedando una cantidad respetable para la formación de un fondo de pensiones para los invalidos o bien para el sosten de otras instituciones de que luego hablaremos.

Comprendemos en el caso de socorro, la huelga forzosa y el accidente involuntario para retener al obrero en su inclinación y afecto al jefe de industria y su bienestar evitando así emigraciones poco meditadas o facilitando fuerzas numerosas a los transformadores del orden publico que necesitan mano de obra de esa población flotante de hombres desocupados que abundan siempre en los grandes centros fabriles. Debemos empero consignar que para estos casos al

socorro no debería ser tan crecido como los de enfermedad, no solo porque en ellos supe notablemente la producción sino porque cuando hay huelga el obrero puede buscar temporalmente una ocupación distinta de su oficio, en cuyo caso con sobrada justicia el patronato puede suspender el socorro, o aminorarlo notablemente; y decimos tan solo aminorar o suspender porque quisiéramos que en ningún caso cesara por completo la acción benéfica y poderosa del patronato.

Facilitar a los obreros la instrucción elemental. = Es esto una necesidad contra la cual no se levantan sino argumientos especiosos o de conveniencia personal; nadie desconoce el derecho que tiene el obrero a que se le faciliten los medios de ilustrar su inteligencia, nadie desconoce la justicia de esta petición formulada una y cien veces por los amantes del pueblo para dar a este la instrucción de que carece, habiendo pasado ya para no volver mas aquellas épocas en que los gobiernos tenían interés en que la masa del pueblo fuese ignorante por completo.

Los países de Europa y las provincias del continente americano que nos preceden en la marcha del plantacionismo de instituciones benéficas, tienen establecidas ya en casi todos los talleres, escuelas donde se da la enseñanza elemental a los obreros, supragando los gefes de industria el pequeño

gasto que esto importa, así como los premios y medios de estímulo para los alumnos. Estas escuelas que podrían estar abiertas por las noches o en días festivos, serian un lazo más que uniría a los obreros con los industriales, y pondría a aquellos en camino de salir paulatinamente de la esfera de simples operarios, les facilitarían conocer por su propio criterio cuestiones que hoy resuelven según la apreciación de los demás, permitiendo sobresalir a talentos confundidos hoy con la vulgaridad y completamente desconocidos, por que no se ha ensayado siquiera el medio de excitar estas inteligencias completamente ahogadas por el trabajo manual.

Proporcionar a las jóvenes operarias la enseñanza de las labores de mano y confección de vestidos y ropas de uso. = Este medio debe ser para la mujer lo que la anterior para el obrero; despierta en la mujer el gusto y la habilidad, aumenta la afición al hogar doméstico y proporciona el ahorro de pequeñas cantidades que ahora se dan a algunas mujeres para la confección de los vestidos, pues es preciso saber que tras el trabajo manual, pesado, y estenuante de cada día, hay mujer que no sabe siquiera cortar un chaleco o las pequeñas prendas de vestir de su hijo; para el orden interior de la familia, para el aseo personal de la operaria; importa mucho este detalle al cual

puede dar mayor cuerpo y desarrollo al patronato; á nuestro entender es tan evidente el resultado que esto puede dar, es de tanto efecto el plantearse de este taller de crianza y tan poco su coste que no acertamos á encontrar términos para demostrarlo, bastando su simple enunciaci6n para juzgar de la bondad del pensamiento.

Plantear salas de lactancia y de asilo. ¿Quién no conoce la importancia de las casas-cunas, y de las salas de asilo? ¿Quién no ha visitado estos institutos, en los cuales los hijos de las clases proletarias reciben allí cuidados solícitos, mientras las madres están ocupadas en el taller? ¿vétese con ellos el abandono que rodea al infante en la casa cuando la madre va al trabajo, que mas grandísimos ya pagan alijando y presenciando malos ejemplos, y no solo se les prodiga toda clase de atenciones y se provea á sus necesidades sino que se les inculquen ya entre los juegos y la obediencia, los principios de la mas sana moral cristiana.

Estos institutos tan generales en Francia y Bélgica, Suiza y Baviera, son apenas conocidos en nuestro país y aun mantenidas las pocas que existen, á expensas de asociaciones benéficas de señoras, pero no sabemos una sola sufragada ó costada por los mismos industriales. Afortunadamente en España son desconocidas las guarderías, muje-

res que se dedican mediantemente á recompensa á vigilar los niños de teta mientras las madres están en la fábrica, encerrando en un pequeño espacio á quince ó veinte infantes que solo reciben el pecho de su madre al apuntar el sol, en las horas de comer y por las noches; estas mujeres segun una informacion practicada en Inglaterra para evitar las molestias del bostezo de los infantes durante aquellos largos intervalos, tienen por costumbre mezclar opio en la bebida que suministran á los seres confiados á su cuidado.

En todas partes donde se han plantado las salas de asilo y de lactancia ha sido notado un notable descenso en la mortalidad de la infancia y bajo este punto de vista, serian breves siempre cuantos elogios se hicieran de estos institutos.

Establecer cajas de ahorro y de pension para los obreros ancianos imposibilitados de trabajar y los invalidos por accidentes de las máquinas. Es por demás demostrar aquí las inmensas ventajas que trae consigo el ahorro y el interés que en ello tienen así los obreros como la sociedad en general, pero no solo evitamos ofender la ilustracion de los dignos socios de la Económica Valenciana, sino que desvirtuaríamos lo que felíamos de primer orden haber escrito sobre una materia,

ya que este es asunto muy debatido y universalmente focalizado en favor de estas instituciones; basta que digamos que estas Capas nunca cuentan con la imposición semanal de los obreros deben recibir, siquiera sea modesto, un óbolo por parte de los industriales.

Hemos hablado del fondo especial para los inutilizados por las máquinas y en ello hemos de detenernos breves momentos, rogando a la Economía se digna fijar su preciosa atención sobre este punto. Es sobremediano desconsolador (decíamos al principio de este trabajo y debemos repetirlo) el presenciar estos cuadros de lastima, miseria y desventura que presencian algunos obreros que invocan la caridad pública y arrastran una existencia despojada de toda esperanza de alivio sobre la tierra, y si indagamos la causa de su mutilación o inutilidad, sabremos con dolor que dejaron una mano, un brazo, o una pierna entre las ruedas de la máquina, viéndose hoy precisados a vivir de la compasión de los transeúntes, pues no han encontrado entre los empresarios de industria un centro, en el cual aunque con modesto socorro acabarían los días de su vida.

Alguna vez, muy pocas, los periódicos nos han anunciado que este obrero o aquella mujer a quienes había cogido una máquina, habían recibido socorro en su domicilio durante la curación, o les había dado una colocación en la misma fábrica

para proporcionarles así el pan de cada día; pero con muchos los accidentes que ocurren en los talleres que dan por resultado la inutilidad del operario, y el día en que está terminada la asistencia del facultativo, se abre al desventurado obrero la puerta de la mendicidad ¿Es esto justo, es humanitario? ¿Es siquiera decoroso para las mismas fabricas? No compendemos por cierto como se deja abandonado a un mismo obrero, como se tiene valor para contemplar e impasido esa máquina manchada de sangre y cuyos dientes acaban de mutilar a un honrado padre de familia, sobre el cual pesan tan ojaz mas deberes que los que dentro al núcleo de su familia tiene el mismo fabricante. La resistencia a disminuir en una pequeña cantidad el capital de los beneficios, es causa de que en todos los puntos de nuestro Principado veamos hombres, mujeres y niños, inútiles ya para la mayor parte de los trabajos manuales por efecto de algun accidente ocurrido en la fábrica. La situación en que quedan esos desgraciados es afflictiva, por demás, pero lo es en sumo grado para la mujer obrera, pues siendo menor en número de ocupaciones que puede desempeñar la mujer es tanto mayor la estrechez sino miseria de que se ve rodeada.

La indiferencia de que hemos hablado ha contribui-

do sin duda alguna á crear una atmósfera de antipatías y de sentimientos que si son injustificados en la exageración con que se les ha dado calor, no deja de tener cierto fondo de verdad en su origen, y de ello se han aprovechado ciertos políticos improvisados así como los que por todos lados y con cualquier pretexto excitan las pasiones de las clases menos instruidas.

Podríamos citar aquí un largo catálogo de productores de todas las naciones del mundo que se resignan á percibir menor beneficio entregando esta diferencia á las cajas de las distintas instituciones formadas, ya por los obreros solos, ya por estos en concurrencia con los productores, ya por Sociedades benéficas, todas aquellas creadas con objeto de proteger á los obreros en las necesidades así del orden moral como del físico que pudieran sufrir. En nuestro país podrían importarse dichas instituciones si los fabricantes y los grandes productores alentasen con sus donativos así á los particulares como á los obreros, en plantear aquellas mediocres de orden más apremiante para el bien estar de estos últimos; y una de las que debe colocarse en primer orden es sin duda la de que hablamos, ya que con ella se consigue evitar que la mendicidad tome incremento, y que sea para muchos, el resultado final de su amor al trabajo y de su actividad.

Plantear bibliotecas populares, circulantes y permanentes. He aquí un medio poderosísimo para destruir los efectos de una literatura permisiva y de mal gusto, que ha entrado de moda en nuestra época, que todo lo invade y todo lo atrapa, que pervierte á inteligencias algo cultivadas, y extravía ya el buen sentido de nuestras clases obreras; para contrarrestar los impulsos del mal hanse establecido en

Belgica una sociedad para la circulación de los buenos libros, habiéndose formado en gran número de pueblos y parroquias de las ciudades, pequeñas bibliotecas que envían obras de todos géneros y de todas las ciencias, permitiéndose la entrada todas las noches durante las horas, y durante entre los días festivos, al que los lectores pueden llevarse sucesivamente á su domicilio un volumen, abriéndose al efecto un libro registro donde constan las entradas y salidas, siendo de notar que la mayor parte de estas obras son donaciones de sus autores, de los editores, y de personas benéficas, existiendo una comisión de vigilancia para la clasificación de las obras y su admisión.

Es pues reducido el coste que puede traer el plantearimiento de estas bibliotecas, fuente de ilustración de que sabrá aprovecharse ya en su casa, y ya en el local, el obrero desoso de ilustrar su inteligencia ó aumentar su instrucción.

Generalizar la libreta de que debe ir provisto todo obrero.
 Hasta hoy la libreta no ha sido sino una medida de policía, y esto no puede ser de modo alguno su objeto; no es extraño pues que los obreros tengan gran prevención a este documento, que por su naturaleza, debe ser simplemente el testimonio de la buena o mala conducta del obrero, de su volubilidad o inconstancia en el trabajo, de su habilidad, y de sus buenas acciones en relación al trabajo. A nuestro entender debe constar en la libreta, el nombre, domicilio, edad y oficio del obrero, expedición por el Municipio, con objeto de formar una perfecta estadística industrial, y deben expresarse los cambios sucesivos de taller que verifica el obrero, los adelantos en metalico que le haga el industrial, la expresión de las causas que hagan motivado el otorgarle cartas de aprecio, así como el motivo del cambio de taller, y por último una serie compilada de consideraciones sobre el trabajo, el ahorro, la familia, el salario y los demás derechos y deberes del jornalero, de modo que en dichas consideraciones tenga un consultor a cada momento y un regulador constante de su conducta.

Esta materia tiene gran interés para el obrero y si la Economía Valenciana aceptase los bonos de las bases de que nos ocupamos, ofreceríamos gustosos hacer un pequeño trabajo sobre la manera de formar la libreta de los

obreros, punto sobremadura importante y que se ha tratado hasta hoy tan solo como una medida de policía; que ha sido sucesivamente cogiendo en desuso, pues los obreros que son los mas interesados, en tener este documento son los que mas empeño han tenido en ir costando su existencia.

Fomentar la formación de sociedades para abaratar las habitaciones de obreros, y construir las para los mismos con el fin de alquilarlas a precios módicos. = El que ha pisado una sola vez el local que generalmente sirve de habitación a los obreros habra recibido sin duda una triste impresión, pues sobre ser sumamente reducidas, faltan aire, sol y ventilación, carecen de todo atractivo y mas bien excitan al abandono que convierten a permanecer en él. Por mas que los jornaleros estén habituados a esta clase de viviendas, no cabe duda alguna que si en ellas hubiese tanta caparrosidad, cierto atractivo por el sol y el aire sano, una mayor la afición al hogar doméstico, no habria tanta solivencia en buscar distracciones fuera de casa; la salud no corrija peligro de alterarse, y cambiaría el aspecto interior de estos obreros y covachas o barrullas en las que la limpieza es casi imposible, donde viven hacinados bastante número de personas y a las cuales se va tan solo con objeto de buscar descanso al cuerpo fuera de la in-

temperie. Obsérvese uno lo que pasa en las pocas casas cuyas condiciones son una regular capacidad, aire, sol y ventilación, desde cuyas ventanillas o balcones se descubre el hermoso cielo de España, o se extiende la vista sobre algunos árboles o jardines: la distracción continua y ordinaria de la familia es el permanecer en casa, allí se reúnen amigos y parientes y todos parecen disfrutar aquellas pocas horas para el obrero. Dese pues a la clase obrera habitaciones salubres y ventiladas, dese al hogar doméstico condiciones que le hagan grato y deseado, fomentese el generoso sentimiento de los que no dudarían en facilitar sus capitales para formar asociaciones con objeto de levantar habitaciones para los obreros, recompense el esfuerzo de los que desean ver levantada la esfera y la acción de las clases jornaleras con la calidad de propietaria, procurese la formación de estos grupos de hombres de corazón y de valía que desean que el obrero encuentre con el ahorro y la economía la esperanza de ver propia con el tiempo la casa que ha ido a ocupar; y si no se quiere tanto, si se juzga que esto puede ser utópico o inconsecuente o prematuro, al menos estudíense tantos ejemplos que tenemos a nuestra disposición, y en los cuales vemos destinados los capitales de cuantía así de fabricantes y de industriales, como de simples particulares, consagrándolos a la percepción de un

modico interés, representado por los modestos y baratos alquileres de habitaciones destinadas al uso de las clases obreras. Infinitas páginas podríamos llenar aquí, si desahalláramos los apuntes y noticias que tenemos tomadas sobre esta materia, que si los variáramos aquí darían a esta memoria una extensión tal vez impropia y exagerada: basta lo apuntado para que se comprenda si tiene o no interés la realización de este objeto del Patronato, y por el cual millares de familias de obreros, estarían en condiciones infinitamente mejores que las actuales, para mejorar su salud, y aumentar el amor a la familia y el hogar doméstico.

Sean permitido antes de terminar este párrafo hacer presente que no solo los Congresos de Católicos de Malinas, sino también los de Beneficencia de Frankfurt, Bruselas y Londres tomaron varios acuerdos relativos a este punto, que se ha considerado como el tema favorito de la cuestión que mas afecta a la prosperidad de la clase jornalera.

Establecer un buen sistema de emulación para estimular a los obreros, y de castigo para corregir las faltas cometidas en los talleres en relación al trabajo. = Nada hay mas importante para el trabajo que el estímulo de la recompensa, como nada tiene tanta influencia en la conducta del obrero como el sistema

de emulacion y de castigo; este es el punto o la ocasion que puede servir como piedra de toque del caracter del industrial, aqui tendria ocasion para demostrar lo que es y hasta donde alcanza su paternal solicitud, asi como demostrar la consideracion y respeto que merece no solo cuando premia, sino tambien cuando corrige; podrian pues expedirse cartas de aprecio a los obreros habiles, a los que hubiesen llevado a cabo algun acto de abnegacion o variado el beneficio de sus composiciones de taller, habiendose distinguido en algun incidente imprevisto en la fabrica, por su aplicacion, por la asistencia durante cierto numero de años en los talleres sin repension alguna.

Las correcciones privadas, las amonestaciones ante los maestros o jefes de taller, las intimaciones de ser despedido, las recogidas de las cartas de aprecio y por fin el despido del trabajo, podrian ser las correcciones o medios de repension de las faltas cometidas en relacion al trabajo. Asi unas como otras caracterizaciones debrian ir consignadas en la libreta que esta lleva el obrero.

Facilitar trabajo a los obreros habiles o aplicados que carezcan de el por causa independiente de su voluntad. = Esto es uno de los objetos capitales del patronato industrial. Las crisis fabriles, los cambios de fortuna, las empresas industriales, la introduccion de nuevas maquinas, son hechos de grande importancia para la existencia

del obrero, pues todos y cada uno de ellos son motivo para que queden en huelga gran numero de operarios, y esta situacion es la que clama con mayor energia la eficacia del patronato y en esta época no que puede ponerse mas de relieve la existencia de esa relacion mutua y acorde entre ambos y operarios. Cuando aquellos acontecimientos ocurran es cuando los patronos deben desplegar su celo y demostrar al obrero el interes que despierta su situacion, y si grandemente de jornaleros se encuentran entonces en la calle sufriendo las consecuencias de la huelga, conviene dar preferencias a los obreros habiles para estimular a los demas su aplicacion.

Hechos dicho por ultimo que el patronato debe tomar la iniciativa en todas aquellas medidas de orden secundario que pueden redundar en beneficio del obrero o su familia sin menoscabo de la produccion. De acuerdo con el de ben reunen y salir todos aquellos medios, combinaciones que den por resultado o el bien del obrero o la homogeneidad de intereses entre este y el industrial, y colocariennos en primer termino la participacion de los obreros en los beneficios del empresario de industria, y entre los pensadores de moral es antigua costumbre en varios puntos el dar a los jornaleros una participacion en los productos; en 1848 Mac-Murdo viajero ingles al visitar

En España encuentro que en los talleres chinos allí establecidos, el propietario explota la actividad de sus compatriotas a quienes emplea, dándoles una parte de las ganancias de su oficio, ya en metálico, ya asociándolos en pequeña parte en sus negocios. El Director de la fábrica de cristales de Saint-Gobain adoptó hace algunos años esta práctica y convocando a sus obreros a una reunión les dijo: "Si con la misma cantidad de primeras materias conseguimos hasta hoy, conseguir mayor número de productos, o lo que es lo mismo si obtenéis igual número de cristales con menor cantidad de primeras materias, participaréis de los beneficios resultantes y que serán debidos a vuestra aplicación." Esta proposición al cabo del año dio tales resultados que obreros hubo que alcanzaron una retribución mas sobre el salario común. Otros ejemplos podrían citarse de esta misma índole, y de los cuales se ocupará Miguel Gilestier en su organización del trabajo, carta 11.

Hemos indicado por vía de ejemplo esta medida de orden secundario como podrían citarse otras varias que es difícil numerar, pero que por su significado y su tendencia quisieramos vincular a la práctica por la acción poderosa del patronato industrial.

Clasificando ahora con respeto a la instrucción, la benefi-

cencia y el trabajo, los diferentes objetos o puntos de que nos hemos ocupado, y por el orden de su preferencia podría establecerse la siguiente división.

Con respecto a la instrucción. = 1.º Facilitar a los obreros la instrucción elemental. = 2.º Plantar bibliotecas, circulares y permanentes. = 3.º Proporcionar a los jóvenes operarios las enseñanzas de las labores de mano y confección de vestidos y ropas de uso.

Con relación a la beneficencia. = 1.º Proteger a los hijos de los ataques a la moral y al pudor. = 2.º Facilitar trabajo a los obreros hábiles o aplicados, que carezcan de él por causa independiente de su voluntad. = 3.º Proporcionar socorros a los operarios para los casos de enfermedad, huelga forzosa, parto, y otro accidente involuntario. = 4.º Plantar salas de lactancia y de asilo. = 5.º Establecer cajas de ahorro y de pensión para los obreros ancianos, imposibilitados de trabajar y los invalidos por accidentes de las máquinas. = 6.º Prohibición de admitir en los grandes talleres a los menores de 10 años o fijar la edad de admisión, teniendo en cuenta la clase de trabajo, la fuerza y salud del operario y no perjudicar su instrucción elemental. = 7.º Fomentar la formación de sociedades para abaratar las habitaciones obreras y construir habi-

tacones obreros, y construir habitaciones para los mismos a precios módicos.

Con relación al trabajo. = 1.^o Establecer la separación de sexos en los talleres. = 2.^o Limitar las horas de trabajo para los menores de 14 años. = 3.^o Prohibir el trabajo nocturno de la mujer en los talleres movidos por fuerza hidráulica. = 4.^o Prohibición de admitir en los grandes talleres a los menores de 10 años, y fijar la edad de admisión, teniendo en cuenta la clase de trabajo, la fuerza y salud del operario, sin perjuicio de su instrucción elemental. = 5.^o Interdicción a los menores de 14 años de ciertos trabajos peligrosos o insalubres. = 6.^o Dar a los talleres la capacidad, ventilación y calor necesarios para que no se perjudique la salud de los obreros, y disponer el cierre de las correas de transmisión de la fuerza motriz, de los puntos peligrosos de las máquinas, y prohibición de limpiarlos estando en movimiento. = 7.^o Prohibir toda clase de trabajo en los días festivos a las mujeres, y a los varones menores de 15 años. = 8.^o Generalizar la libreta entre los obreros. = 9.^o Establecer un buen sistema de emulación para estimular a los obreros, y de castigo para las faltas cometidas dentro los talleres.

Por último en todo lo que se refiere a la instrucción, a la beneficencia y al trabajo, tomar la iniciativa en todo aquello que sin perjudicar la producción, puede redundar en beneficio del obrero o su familia.

Examinados ya los objetos del patronato industrial, apuntados breves consideraciones en apoyo de la importancia de cada uno de ellos, restarnos tan solo para llenar nuestro propósito exponer la manera como debiera darse cuerpo a esta institución, o mejor la manera de organizarlo?

Antes de ahora dijimos que el patronato podía existir bajo tres condiciones distintas, en su forma: Patronato ejercido por un particular o una empresa industrial que contara con un gran número de obreros en sus talleres, como 1.000, o 1.500; el ejercido por agrupaciones de industriales de un mismo ramo, y por último el desempeñado por una asociación de industriales de diversos ramos con particulares y hombres buenos que quisieran adherirse al fincomitado.

Cualquiera que sea de estas tres formas la que se plantee, juzgamos que en el centro directivo han de tener su lugar cierto número de obreros en representación de sus compañeros, y el número lo fijaríamos en la tercera parte de los componentes de la Dirección. Este requisito lo consideramos necesario, porque no solo es el primer paso de la alianza en los intereses de los patronos y los protegidos, sino que es el medio natural y propio de que los obreros tengan la genuina y verdadera representación de sus intereses, sus sentimientos y aspiraciones, el órgano mas adecuado para dar a comprender su modo de ver y de

sentir en ciertas cuestiones que puedan suscitarse, y una garantía de que los acuerdos se toman con participación y audición de todos los interesados. Así, se evitan celos y murmuraciones que muchas veces son el germen de descontento y de quejas que van creciendo con el tiempo y las malas artes; así se eleva la consideración y pública estima que se da al obrero como elemento de la producción y fuente del trabajo: así se regularona a los operarios probos y distinguidos que han sabido hacerse plaza entre sus compañeros, mereciendo la honra de representar sus intereses en esta junta llamada únicamente a procurar el bien moral y físico de los soldados del trabajo. Hay en este organismo cierta nobleza que cautiva al obrero, por esto no se quiere halaga al hombre que se ve distinguido y elevado por sus propios compañeros y sus jefes: y este sentimiento que nada más la fomentar y proteger viene a representar al símbolo de una verdadera fraternidad y unión entre los productores y los operarios, entre el capital y el obrero. Crease en esta Junta una atmósfera de caridad y benevolencia en pro de seres desolados, atribulados o desgraciados, que ha de hacer más y más difíciles las coaliciones y las rencillas que hasta hoy vienen afectando a la producción. Esta es una innovación que juzgamos debe introducirse en el organismo interno del patronato, y decimos innovación, porque no sabemos que en Sociedad alguna de

de Patronato industrial extranjera, se haya oído ingreso a la representación de los mismos obreros; y a la verdad no comprendemos que dificultades puedan levantarse para impedirlo. Si se hace el bien y se estudia el medio de darle más y más aplicaciones ¿qué dificultad hay en que el protegido indique las ventajas o los inconvenientes de esta o aquella aplicación, el que conoce prácticamente ciertos detalles o accidentes que solo puede apreciar el que vive en ciertas condiciones, y que ignora o no puede presar bastante el que está alijado de ellas? Institución esencialmente práctica, y el Patronato industrial, no debe reusar la voz de los que por experiencia y por si mismos pueden llevar noticias y circunstancias de otros desconocidas, al seno de una comisión llamada a procurar el mayor bien entre los favorecidos.

El Patronato industrial llevado a cabo por una empresa o Sociedad o por un industrial que cuente con gran número de obreros, es a nuestro entender el que puede establecer relación mas estrecha entre estos y aquel: mas directa e inmediata la relación entre unos y otros, es mas eficaz la acción del uno y el beneficio reportado por los demás, son menores las dificultades que pueden oponerse al planamiento de esta o aquella medida, y se ve mas detallada la mano del patronato y el lazo con el obrero es mas

indisoluble. Para conseguirse esta forma el inconveniente de los desembosos o sacrificios que debe hacer el industrial son mas difíciles de conseguir y por consiguiente el desarrollo ha de ser mas lento y paulatino, y los obreros han de sentir mas los vivientes porque para la produccion en el terreno de la especulacion mercantil.

Cuando el Patronato se ejerce por agrupaciones de industriales de un mismo ramo, o de ramos conexos e intimamente entrelazados, la accion es mas vigorosa, el desarrollo mayor, y los desembosos menos sensibles. Viéndose ya aqui el calor del principio de asociacion, el impulso de la solidaridad hace que con una accion de direccion se vaya mas alla de lo que iria con la iniciativa particular, y para un gran numero de operarios e industriales en relaciones amistosas que antes no existian y de las cuales puede soportar gran bien el pais y el trabajo. Atendida la mayor facilidad de medios de que puede disponerse, y a cien ramos que seria imposible enumerar, creemos que esta forma es la mas propia para empezar desde luego en los grandes centros de produccion española, el Patronato industrial, ya que las empresas o los grandes industriales vacilarán aun en ponerse al frente de esta nueva faz de la produccion. La asociacion con elementos extraños al trabajo y la industria, no tiene la inspiracion ni

la vida necesaria para darse a conocer hoy por hoy. La formacion de grupos de industriales de un mismo ramo, es a nuestro entender, el primer paso que debe darse en este terreno: el ensayo de seguro que sera satisfactorio, y una vez abierta la puerta y demostrada la bondad del plan, otros seguirán por si propios en esta senda que ha de conducir a los mas optimos resultados. Hoy los industriales de un mismo ramo están asociados para defender sus intereses, sus relaciones con mercaderes mercantiles o especulativos: ahora es ya de que se relacionen para procurar el bien de sus obreros, para llevar esta mision grande que tiene el rico con el pobre, el poderoso con el desvalido.

Para las industrias de menor vuelo, para los oficios de los distintos ramos de produccion en que es difícil formar grupos de productores, en una palabra para esta universalidad y diversidad de industrias menores y de detall, el principio de asociacion puede reunir estos pequeños esfuerzos individuales del productor en pequeña escala, agregando tambien la poderosa influencia de la accion de los hombres animados del espíritu de caridad, de los que sienten un verdadero amor al pueblo y conociendo su estado y sus necesidades, pueden apartar a esta asociacion el fruto de sus estudios y observaciones, la expresion de su generoso afecto, levantando asi un edificio colosal que encierre bajo sus bóvedas los niños y los adul-

los, los aprendices y los obreros hábiles, los enfermos, los mutilados, los ancianos, las doncellas y las madres de familia, á todos en fin los que viven del trabajo manual. Si la asociación para las empresas industriales y los adelantos del siglo han dado resultados maravillosos, ¿cuántos no puede dar esta asociación para el bien y el alivio del pobre. Inspírense los patronos en el espíritu de caridad cristiana, considere siempre el protegido como un hermano, mire en su familia sino como propia, al menos como una grey confiada á su cuidado y celo, y los frutos serán tan inmensos como razonados.

Como medida general para todos los industriales, escrito el patronato de que nos ocupamos, juzgamos útil la adopción de un emblema ó signo particular de este instituto además del propio de cada establecimiento, á fin de que todos los que tengan relación con estos industriales, los obreros todos, los hombres generosos puedan tener noticia desde luego de este cooperador de la regeneración de la clase jornalera. Los obreros sabrán así á quien pueden dirigirse en busca de trabajo, los mismos patronos pueden pedirse y comunicarse las noticias que juzguen necesarias para conocer la organización del patronato en los diversos centros de producción Española, y la situación es mas desembarazada para los que

clase obrera, con plena abstracción de todo fin político, circunscribiéndose únicamente por el principio de caridad, se presta á secundar el impulso de la Dirección. Esta es la que debe ejercerse de la cantidad de los adheridos, á fin de que jamás una segunda institución ó planes y propaganda política, puedan ocultarse bajo esta institución benéfica, debiendo partirse así mismo de la base de que es preferible un número menor de adheridos pero celosos, que un número vasto pero de miembros apáticos ó fríos.

No vemos inconveniente alguno con que esta asociación tenga estatutos y reglamento propio, pero tenga presente que sus artículos no deben ser traba alguna, sino la expresión del objeto y los fines del Patronato y los medios con que se han de llevar á cabo: los artículos de este reglamento han de estar mas bien que escritos en el papel en el corazón de los patronos y este es el modo eficaz y sólido de conseguir el objeto del Patronato.

Conveniría que anualmente los distintos grupos ó asociaciones del Patronato celebraran una reunión con objeto de dar publicidad á sus operaciones exponiendo el número de adheridos al patronato, de adaptados, de cantidades invertidas, los adelantos progresivos que se vayan llevando á cabo, y todas aquellas noti-

cias que puedan dar importancia a esta institución tan provechosa al País y sobre todo a la clase obrera.

Estas son las bases cardinales sobre las cuales a nuestro humilde entender puede darse cuerpo a la feliz inspiración de la economía, la cual conduciría a darse una instrucción al industrial, fabricante, o Empresa que primero plantearse este pensamiento nacido de su seno y tan digno de la mas decidida protección y apoyo.

Hemos llegado al término de nuestra tarea; durante su elaboración hemos debido contener varias veces el impulso de dar alguna extensión a ciertos puntos; pero hemos preferido presentar el bosque de un asunto múltiple y complicado, a un cuadro detallado y minucioso en algunos puntos: hay tanta materia que estudiar y desarrollar en la inólide de cuestiones que hemos apuntado, tanto y tan bueno se ha escrito sobre ellas, tantos antecedentes pueden consultarse, que puede decirse hemos conseguido hacer un croquis a vista de pájaro, agrupando ideas, y reduciendo a sencillos indicaciones puntos que se prestan a mucha demostración, con el propósito de que si nuestros ideas son aceptables y aceptadas, si en su breve exposición ha habido acierto y celo, otro día podemos ofrecer a la

cumpliendo con uno de los fines u objetos del patronato, sus que trabajo u ocupación para sus adeptos, describir uniformes o deben establecer relación con alguna industrial.

Estas asociaciones deben tener completa independencia entre si; por mas que mutuamente estén relacionadas para comunicarse todo lo que sea necesario al mayor desarrollo del patronato: no deben ser perjudicadas por la autoridad local, sino en cuanto esta les dispense la protección material al municipio, pero sin ningun caracter administrativo ni que pueda despertar recelos ni suspicacias entre las asociaciones. La acción administrativa del municipio y la autoridad debe ser completamente secundaria en estos institutos por naturaleza extraños a la esfera oficial de los Gobiernos; este punto y debe darle la mano para promover un mas fácil desarrollo, pero en su marcha interior, en su forma externa no deben ser fiscalizadas, toda vez que el objeto propuesto es una obra de beneficencia y prosperidad social. Muchas veces la acción oficial cuando quiere someterlo o someterlo todo, hace estériles empresas que por si hubieran tenido vida propia, y mientras el Gobierno tenga la garantía con las personas que compongan el centro directivo, de que el Patronato no sera un elemento o pretexto para alterar el orden, debe desear que la institución marche

por si sola.

Es preciso reconocer en este punto, que las obras benéficas y caritativas son sobremanera susceptibles y celosas de sí mismas; el ojo indiscreto de la policía o la intervención siquiera eterna de la autoridad local, parece que coarta el vuelo y la independencia de acción de los asociados, y por lo tanto debe irse con cuidado en la intervención administrativa-oficial, en el seno de estas instituciones, porque de otro modo el espíritu se apaga, la caridad se cuende y huye de allí donde se la vigila.

Los centros directivos deben componerse a lo sumo de siete o nueve personas, pues la multiplicidad de ellas puede dificultar la unidad de pareceres, dar lugar a discusiones estériles y aun dificultar el plantamiento de una medida acertada e importante. Preocúpense si las que deban formar parte de estos centros, busquense los mas adictos a este pensamiento, y la buena voluntad y el celo suplirá el número. Hay empero que contar con auxiliares, aptos y dispuestos a secundar la acción directiva, hay que tener en cuenta que los informes, los detalles, las visitas, &c. y todo cuanto sea necesario para tener exacto conocimiento del estado del obrero o su familia, debe llevarse a cabo por personas que se adhieran al plan general, que animados del amor a la

Economía Valenciana de Amigos del País, otro trabajo mas ampliado y completado con varias noticias estadísticas que podemos completar, no menos que los detalles de esta institución que la Economía se propone fomentar, y que hoy serian impertinentes dado que deben ser semelantes de los premiadas que dejamos apuntadas.

Seguendo el impulso de nuestro corazón y con el calor del afecto que nuestra alma profesa a la clase obrera, hemos procurado aportar a este humilde trabajo, todo lo mas esencial para que en día no lejano pueda inaugurarse el plantamiento del Patronato Industrial: si hemos acertado habremos conseguido que Dios oyenda nuestras suplicas nos haya hecho instrumento de un bien infinita, pues iluminando nuestra pobre inteligencia, habremos podido presentar en lo poco que vale este testimonio del amor que profesamos a nuestros hermanos, y singularmente a los que viven del trabajo, esta constitución impuesta por el Criador para vigorizar y ennoblecer al hombre.

Acordémonos de estos hermanos que viven del trabajo, que desean la luz para su inteligencia, que piden el apoyo de los que algo podemos hacer en bien suyo, de sus familias y de sus hijos, y obedeciendo al

espíritu de caridad Evangelica de que debemos estar
 todos revestidos, acordemos que nada hay tan subli-
 me y consolador, como el socorrer al pobre, ilustrar
 al ignorante y proteger al débil y desvalido, y que
 todo ello puede hacerse El Patronato industrial.

